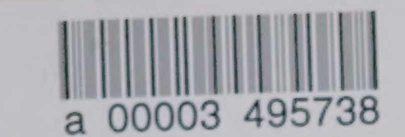

Las Vivanderas Ilustres
Valladares de Sotomayor


a 00003 495738

COMEDIA NUEVA.

LAS VIVANDERAS ILUSTRES.

Antonio Valladares y Sotomayor

ACTORES.

El Marques de la Colina, General y prometido esposo de
La Condesa de Villaserna con nombre de Rosalia Vivandera.
Gertrudis, hija de esta y del Marques
Jacinto, Soldado y Conde del Rio.
El Coronel, hijo del Marques.
Un Sargento mayor.
Un Ayudante.
Un Teniente, Padrino del reo.
Quatro Capitanes.
Felipe Tambor, esposo de Jacinta Vivandera.
Un Sargento.
Dos criados del General.
Soldados.

***

La Scena es à vista de Barcelona.

ACTO PRIMERO.

El dia empieza à amanecer, aumentandose sus luces poco à poco; se oye el toque de la alborada ò diana por tres caxas y tres pitos en partes diferentes, y lexanos unos de otros. Los primeros bastidores de la derecha y de la izquierda los ocuparàn unas barracas de Vivanderas arrimadas á algunos arboles guesos. Las dos primeras de uno y otro lado, seràn la de la derecha de Jacinta, y la de la izquierda de Rosalia, y su hija Gertrudis. Despues de ellas se verà un campamento con muchas tiendas, y à lo ultimo vista de mar, y à un lado parte de las murallas de Barcelona.

Sale Jacinta de su barraca esperezandose, y bostezando como que acaba de levantarse.

Jac. AUn no sè si estoy despierta.
¡Jesus què pesado sueño!
¡Què torpe estoy todavia!
Mas los agradables ecos
de las caxas y los pitos
saludan al alba. Bueno:

A afue-

afuera pereza, y
para despertar cantemos.
Canta. Si à la luz del dia
tributan su obsequio
las aves cantando,
las flores luciendo:
sean bien venidos
sus puros reflexos,
y el Criador bendito
que le hizo tan bello.
Al concluir saca la mesa à la puerta de la barraca, y sale de la suya Gertrudis.
Gert. Jacinta, felices dias.
Jac. Gertrudis mia, muy buenos
te los dé Dios.
¿Tan temprano levantada?
Gert. Amiga, el sueño
me venció: oy no he podido,
como otros muchos lo he hecho,
salir primero que tu
à disponer los efectos
que nuestra industria previene
para vender; y lo siento.
Jac. Pues hija, no debes creer
que en mi ha sido virtud esto;
sino porque como ya
estamos en el momento
de la retirada, y crece
el consumo en tanto extremo
de los viveres en ella,
he madrugado por traerlos
de la Ciudad. Mi Felipe
me lo encargò así, y no quiero
venga de la guardia y me halle
aqui, pues sabes su genio.
Y asi, Gertrudis, te encargo
que mientras èl viene ò vuelvo,
me cuides de mi barraca.
A Dios, amiga, hasta luego. *vase.*
Gert. El vaya contigo. Ya
es hora de que llamemos
à mi pobrecita madre,
para que traiga à este puesto
la provision necesaria;
En accion de irse.
pero à Jacinto no advierto
en todos estos contornos.
Ah! ¡què poco sus afectos
corresponden à las ansias
con que se inflama mi pecho!
Pero què he de hacer; paciencia,
y à mi madre dispertemos.
Se entra en su barraca; y sale Felipe Tambor fumando un zigarro, y con el sable debajo del brazo.
Fel. Ya es de dia claro, y las caxas
han cesado. Yo contemplo
que habrá ya ido mi muger
à conducir los selectos
licores que la encarguè,
y que no vendrá tan presto.
Asi verè si consigo
hablar un rato en secreto
con la Señora Gertrudis,
que hace dias lo deseo;
pues solicito me diga
(que es el encargo que tengo
de mi Coronel) à que hora
estará sola; pues creo
quiere venir disfrazado,
amante, y con muchos pesos,
à poner sitio à esta plaza,
aunque inutil lo contemplo.
El bueno del Señorito
está por ella muriendo.
Como nuestro General
no tiene otro hijo; por esto
le consiente demasiado,
y es tan calavera. Pero
à otra cosa vamos. El
papel que yo represento,
no es adequado à un Tambor
del

del nombre y fama que tengo.
Mas hay plata, y proteccion;
y el adagio verdadero
asegura, que en un saco
no caben honra y provecho.
Verdaderamente ¿què es
el honor sin el dinero?
A mi me parece, que es
como quien adorna à un muerto
de un esquisito vestido
que no tiene lucimiento.
Solamente en este caso
me es muy sensible el maltercio
que resultará à mi amigo
Jacinto; pues segun creo,
pretende unirse à Gertrudis,
con el lazo de himeneo
Y si es que llega à entender
mis buenos oficios; pienso
que ha de haber porrazo. ¿Y què?
Solo puede parar esto
en darnos quatro sablazos;
y es factible que con ellos
el uno, ò los dos salgamos
de los cuidados molestos
que hay en nuestra Religion,
quando se quiebra un precepto.
Pero aqui Gertrudis sale.
Quiero entablar mi proyecto.

Sale Gertrudis de su barraca, y pone à su puerta una mesita, y sobre ella vasos, botellas, pan y un plato con torreznos.

Gert. Señor Felipe, buen dia.
¿Tan temprano? ¿Còmo es eso?
Fel. Hasta cerca de las tres
de la mañana, leyendo
estube, hermosa Gertrudis.
Gert. Còmo? Yo estaba creyendo
no sabias leer.
Fel. Si es de pluma,
ò molde la letra, es cierto;
pero ninguno me gana
en el libro en que yo leo;
porque en sus quarenta folios
soy diestrisimo.
Gert. Ya entiendo:
habeis estado jugando.
Fel. Y he perdido.
Gert. Pues lo siento.
Fel. Eso no importa. Lo peor
es, q̃ ahora me estoy durmiendo.
Ah, ah! ¿Pero mi Jacinta
ha salido?
Gert. Ya hace tiempo
que fué à buscar los licores
à la Ciudad.
Fel. Eso mesmo
la encarguè à noche.
Gert. Mi madre
tambien ahora debe hacerlo,
que acabando de vestirse
está.
Fel. ¡Què lance tan bueno *ap.*
para mi idea; pues queda
sola en la barraca!... Creo,
bella Gertrudis, que no
vendrá mi muger tan presto;
por lo qual, usted es fuerza
me haga un favor.
Gert. Yo deseo
servir à usted.
Fel. A un amigo
oy convidado le tengo;
con que interin, que le traigo;
disponga usted un almuerzo
regular; pero no falten
quatro botellas de Pedro
Ximenez y malvasia
exquisita; que en habiendo
esto de mas; la comida
no importa que estè de menos.
Gert. Todo lo tendrá usted pronto

y aseado.

Fel. Lo agradezco.
Traherè aqui à mi camarada,
y un buen rato pasaremos.
Voy à que mi Coronel *ap.*
no pierda este lance ; vuelvo :
à Dios , Señora Gertrudis.

Gert. Guarde vuestra vida el Cielo.

Sale Rosalia.

Ros. Hija mia , aun es temprano ;
y aunque hacen falta , tenemos
viveres : mas dì , ¿con quièn
hablabas ? Por que yo creo,
que antes que saliese yo,
alguien aqui habia.

Gert. Es cierto :
Felipe nuestro vecino
me ha dicho q̃ haga un almuerzo
para èl y otro camarada.

Ros. No sabes bien lo que siento
q̃ ese hombre te hable con tanto
cuidado y tan grande anhelo ;
pues me parece , hija mia,
que el alba madruga menos,
que èl para solicitarlo ;
y suelen venir los riesgos
de tal modo disfrazados,
que no es facil conocerlos.

Gert. ¿Pero que causa teneis,
madre , para esos recelos ?

Ros. Yo he visto y notado , que
mira con bastante afecto
su Coronel nuestra pobre
barraca ; y tambien observo,
que el favor y proteccion
que ha logrado en tanto extremo,
Felipe con este Gefe ;
encierra mucho misterio.
Tù eres joven , hija mia :
te ha dado piadoso el Cielo
belleza y prendas amables ;
y estos favores contemplo
sin otros tantos contrarios,
que combaten nuestro sexo
tan debil , si la virtud
no es constante en mantenerlo.

Gert. Usted dice muy bien , madre :
mas persuadirme no puedo
à que Felipe à su dicha
aspire por unos medios
tan indignos ; mayormente
tan intimo amigo siendo
de mi querido Jacinto ;
y su muger no lo es menos
de nosotros.

Ros. La esperanza
y el interès , siempre fueron
los que hicieron vacilar
los mas sòlidos talentos.
No hai honra , no hai amistad,
que el poder y el valimiento
no consiga adulterar
para lograr sus deseos.
Nuestra infeliz situacion
me aflige y causa tormento ;
no por la escasez de nuestra
suerte contraria que llevo
resignada , sino por
el despotismo tremendo
con que un poderoso logra
avasallar al pequeño.

Gert. ¡Ah , madre querida ! Nada
solicito , nada quiero
mas que venerar à usted,
y vivir siempre en el seno
de su maternal amor.
Y si consigo , sin que à estos
vinculos falte el sagrado
lazo que me una al obgeto
de mi amor , à mi Jacinto :
¿què fortuna , què contento
podrá compararse al mio,
quãdo ha tres años q̃ se ha hecho
acrehedor al dulce amor

de

de uſted, ſirviendola atento,
y reſpetandola como
el hijo mas dulce y tierno?
Roſ. Mui bien dices, hija amada.
Yo de tu ſencillo afecto
à Jacinto juzgo digno;
y ſi le he dicho, que quiero
que duren las eſperanzas
de ſus licitos deſeos,
haſta que la retirada
llegue de eſte Regimiento;
no ha ſido por retardarle
con tu mano el juſto premio,
que ſu honradez, virtud y
valor merecen. Mi intento
es poderme cerciorar
de ſu hidalgo nacimiento
en el Reyno de Aragon,
como ha dicho; pues ſin eſto
ſeria impoſible fuera
tu eſpoſo; por que pretendo
que aquel que lo haya de ſer,
correſponda por lo menos
no à tu preſente deſgracia, *llora.*
ſino à tu merecimiento.
Gert. Señora y amada madre,
yo he notado ya hace tiempo,
q̃ quando uſted de eſto me habla,
con un mudo ſentimiento
lamenta un ſecreto y grave
peſar, que la yere el pecho
y la aflige. Sepa yo
la cauſa de eſte miſterio,
que ſino puedo aliviarla,
ſentirla, Señora, puedo.
Roſ. Si, hija mia, determino
manifeſtarte el ſecreto
que he tenido ſepultado
en mi corazon. Reſuelvo
que para que à tu inſtruccion,
à tu aviſo y eſcarmiento
contribuia, deſcubrirte
mi alma. No extrañes eſtos
amargos ſuſpiros. No
eſte llanto y eſte exceſo
de vergonzoſo rubor
que me uſurpan los acentos,
porque ſon como preludios,
ò como exordio funeſto
de la tragedia que voy
à expreſarte: ¡Oh juſtos Cielos!
Atenta eſcucha à mis voces,
ſi es que articularlas puedo.
Gert. Pues hagalo uſted por Dios.
¡Yo no sè lo que mi pecho *ap.*
interiormente me dice!
Diga uſted que ya la atiendo.
Roſ. Yo, amada Gertrudis mia,
Mirando antes à todas partes.
ſoy la infelice... *Llora.*
Gert. Què es eſto?
Proſiga uſted.
Roſ. ¡Ah hija mia!
Dexame que tome aliento;
porque al decirte quien ſoy,
deſtroza el dolor al pecho!
Yo ſoy la infeliz Condeſa
de Villaſerna.
Gert. ¡Qué extremo *mui alegre.*
de gozo percibo! ¡Ay Dios!
Proſeguid.
Roſ. Eſe contento
le cambiarás en dolor,
hija querida, mui preſto.
Condeſa de Villaſerna
nacì. Conſiguiò mi abuelo
eſte titulo à ſu vuelta
de America, como premio
de los notorios ſervicios
que contrajo en un Gobierno.
En Caſtilla eſtableció
ſu caſa, en el miſmo ſuelo
en que viò la luz primera
que fuè en la Villa de Olmedo
adon-

adonde muriò, quedando
mi padre por su heredero.
Muriò mi madre tambien;
y despues de tan funesto
golpe, para mi desgracia
este mismo Regimiento
à que estamos agregadas
llegò à mi lugar. Ah Cielos!
¡Quièn antes de esta desdicha
por fortuna hubiera muerto!
Su Coronel, que era un joven
mui amable y mui discreto;
por cierta correspondencia
amistosa que tubieron
mi padre y el suyo; (ay Dios!)
vino à mi casa de asiento
con sus criados y equipage.
Yo contaba en aquel tiempo
diez y siete años cabales.
La naturaleza en medio
de tan tierna edad; me diò
mas que mediano talento:
tal vez para que con èl
hiciese un uso perfecto
de la hermosura, con que
me favoreció en extremo;
que asi la llamaban quantos
con amor rendido y tierno,
aspiraban à mi mano
que eran muchos; mas entre ellos
el Coronel consiguiò
la preferencia en mi afecto.
Correspondí à sus rendidas
expresiones; y en efecto,
bajo de los mas solemnes,
mas sagrados juramentos
y mas constantes promesas
de ser mi esposo... ¡No puedo
explicarte mi desgracia
sin morir! En el silencio
de una noche coronè
con la posesion su anhelo
amoroso. Ya lo dige.
¡Sabe Dios quanto lo siento!

Gert. ¿Y què, despues faltò infiel
à su palabra y à vuestro
honor?

Ros. Si, hija mia: todo
lo abandonò. El Regimiento
partiò para Cataluña,
y èl le siguiò. Dexò en premio
de mi delinquente amor
el fruto que desde el seno
de mis entrañas mostraba
ser, si inocente, el mas cierto
testimonio del delito
que cometiò mi amor ciego.
¡Tù fuiste este, infeliz hija,
(el dolor me rompe el pecho!)
de esta desgraciada madre
que solo vive muriendo!

Gert. Señora y madre querida,
no dé usted al sentimiento
lugar para que arrebate
su vida que tanto aprecio;
y digame usted porque
no le reconvino luego,
ò que escusas para tanta
infamia diò este à quien debo
el ser; y como ha venido
usted à este tan adverso
destino que tanto dista
de su crianza y nacimiento.

Ros. Todo te lo expresarè,
porque sirva à tu escarmiento.
Finalizada la marcha
le ascendieron à otro empleo.
Yo le escribì varias cartas
diciendole por extenso
mi situacion infeliz;
pero todas sin efecto.

Gert. Puede ser que arrepentido
à buscaros haya vuelto.

Ros. No, Gertrudis mia, pues

co-

comandando en Gefe un tercio
de Tropas, ſupe pasò
à Italia; y deſpues haciendo
diligencias por ſaber
ſu eſtado y ſu paradero;
acabè de completar
mi deſgracia.
ert. ¿Y què ſuceſo
fuè la cauſa?
oſ. ¡El inhumano,
casó en Italia!
ert. ¡Tremendo
peſar, Señora! ¡Ahora ſi
que mi dolor es inmenſo!
oſ. Si, hija mia: ſe casò
el ingrato: le diò el Cielo
un hijo, y de mi jamás
ſe volviò à acordar. Yo, viendo
mi deſdicha; quiſe darte
una horrible muerte; pero
al contemplarte inculpable
de aquel criminal exceſo,
y perjura ingratitud,
ſe eſtremecia mi pecho.
A eſte cumulo de males
le ſiguiò la muerte preſto
de mi padre. En un eſtado
tan vergonzoſo y adverſo,
mal vendi toda mi hacienda;
y humilde trage viſtiendo,
acompañada de un criado
fiel y anciano, ſalí luego
fugitiva de mi patria
ſin llevar deſtino cierto,
queriendo ocultar aſi
de todos, aquel defecto.
En eſta violenta fuga,
y en los brazos de Lorenzo
nombre del criado, ſaliſte
al mundo; donde el perverſo,
barbaro autor de tu vida
ſubſiſte, ſegun entiendo;
bien que de èl no tube mas
noticia en todo eſte tiempo.
A los tres años muriò
mi criado; y eſte pequeño
alivio que me faltò,
duplicò mi ſentimiento.
Con que ya ſola del todo,
deſconocida y ſin medios,
pues mi peregrinacion
apurò todo el dinero
que de mi caſa ſaquè:
para buſcar mi alimento
y el tuyo, me ví obligada
à ſeguir eſte groſero
eſtado de Vivandera,
y me agreguè à un Regimiento,
que marchó a Italia tambien,
habrá tres meſes lo menos;
por lo qual me incorporè
à eſte, que partiò al momento
à acamparſe en Barcelona
con otros, porque temiendo
nueſtro gran Filipo Quarto,
(cuya vida guarde el Cielo)

Banco à la puerta de la barraca derecha para los Soldados.

que el Chriſtianiſſimo Rey
deſtinára ſus esfuerzos
contra Barcelona; quiſo
prevenir para eſte rieſgo
ſus Tropas, y ya ha dos meſes
que eſtamos aqui. Por cierto
que al General que aqui vino
entonces, el que oy tenemos,
que es Marques de la Colina,
y tambien padre de nueſtro
Coronel; mudò hace poco,
y aun no he conſeguido verlo;
pero parece, à Dios gracias,
que fuè aquel rumor incierto,
ò que nueſtro Invicto Rey
y el de Francia ſe han compueſto,
pues

pues vino orden de marchar
alzando el acampamento,
como ya se ha principiado
por algunos Regimientos,
y de un instante à otro aguardan
que mande partir al nuestro
el General. Esta es, hija,
mi historia infausta. El recelo
que de este Coronel joven
me asiste; mi pecho ha abierto,
para que la sepas, y haga
cierto tu temor, sabiendo
que otro joven Coronel
causò la ruina, el tormento,
è infelicidad eterna,
que lloro, gimo y padezco.
Gert. ¡Ah, madre querida mia!
¡Con que infamia y à que precio
tan vil lleguè à recibir
la triste vida que aliento!
¡Què cara me cuesta! ¡Y quanta
virtud y constancia debo
unir à mì, para que
se confunda el vituperio
que heredé infelice aun
antes de mi nacimiento!
Ros. No me aflijan mas, Gertrudis,
tus fundados sentimientos.
Y pues ya estás enterada
de nuestra afliccion; yo espero
resulte en tu beneficio.
Queda con Dios, que al momento
voy por los viveres que
requiere nuestro comercio
tan triste y tan desgraciado.
¡Estas lagrimas no puedo
contener! A Dios. *Vase.*
Gert. El vaya
con usted: ¡què sentimiento
me asiste! ¡Quántos pesares
siguen à un delito! Pero
¿por què razon, por què causa
debe tambien padecerlos
quien no concurriò à causarlos
quedandose el verdadero
delinquente sin la pena
de su traicion? ¡Justos Cielos,
quanto ignoramos de aquellas
razones que allá en el seno
de tu Justicia infinita
nos ocultas!... ¿Mas que advierto?
La patrulla aqui se acerca,
y mi Jacinto. ¡Què extremo
de gozo al mirarle, esparce
en mi corazon mi afecto!

Sale el Sargento con quatro Soldados patrulla, siendo uno de ellos Jacinto.

Sarg. Tenga usted felices dias,
Señora Gertrudis.
Gert. Buenos
à usted y à la compañia
honrada, Señor Sargento,
se los deseo.
Los Sold. Señora
hermosa, lo agradecemos.
Gert. Ahora mismo acaba de ir
à la Ciudad por efectos
para nuestra provision
mi madre, y quedè sintiendo
verme sola; con que en ver
à ustedes aqui me alegro.
Sarg. Usted puede por sus gracias
naturales, por su aseo,
y por prenda destinada
à nuestro buen compañero
y camarada Jacinto
persuadirse, à que en efecto
somos sus apasionados,
que servirla apetecemos.
Gert. Yo estimo tanto favor.
Sold. 1. ¡Què muchacha!
Sold. 2. ¡Es un portento!

La

Sold. 3. La Reyna de las hermosas.
¡Miràd que cara y que cuerpo!
Jac. Yo doy à usted muchas gracias,
por la fé, Señor Sargento,
con que me distingue. A usted,
nada que decirla tengo;
porque si mi corazon
respira por vuestro aliento,
ya se vé, que habeis de ser
de mi propia vida el centro;
y pues os adora mi alma,
¡qué han de explicar mis acentos!
Gert. Yo estimo à usted su fineza.
Si hablo de amor me averguenzo. *ap.*
Si yo pudiera explicarle
todo aquel que le profeso,
tampoco creo cupiera
en la expresión: lo confieso.
Sold. 1. Un modo de enamorarse
como este siempre fué opuesto
à mi gusto.
Sold. 2. Porquè?
Sold. 1. Porque
se gasta en voces el tiempo:
hablar poco es lo mejor.
Yo de este modo me entiendo.
Sarg. Vaya, Señora Gertrudis,
usted nos hará el obsequio
de sacarnos dos botellas
de aquel vino bien añejo
Catalan, y à su salud,
ya que ya llegó el momento
de concluirse este campaña,
con gusto las beberemos.
Sold. 2. ¡Què agradable diversion!
Sold. 1. ¡Es gallardo pensamiento!
Gert. Voy por ellas al instante.
Sarg. Las armas aqui dexemos,
y tendremos este rato
alegres: sentarse.
Tod. Bueno.

Se sientan al rededor de la mesa.

Jac. Mi Sargento: ¿Conque ya
ha dado el General nuestro
la orden para retirarnos
en esta noche?
Sarg. Es muy cierto:
me lo ha dicho el Ayudante,
y ya se está disponiendo
en las Compañias todo
el omenage; mas creo
que esta noticia es à usted
muy agradable en extremo.
Jac. Es constante; porque asi
lograr mi licencia espero,
y asegurar aquel fin
tan dulce à que tanto anhelo.
Sarg Unirse con la Señora
Gertrudis: ¿No es verdad esto?
Jac. Si, Señor: está tratado
hacer nuestro casamiento
apenas de aqui salgamos.
Ved, pues, si ocupará el seno
de mi corazon tan dulce
novedad.
Sarg Si: yo lo creo.

Sale Gertrudis con las botellas.

Gert. Aqui está el vino.
Sarg. Usted debe
echarnosle, porque entiendo
que el contacto de sus manos
hermosas, le hará mas bueno.
Gert. ¡Què lisonjas! Serviré
à ustedes con todo afecto.
Jac. Esta noche, mi Gertrudis,
marcha nuestro Regimiento.
Gert. ¡Ay Dios! ¡Què me dice usted?
¿Es verdad, Señor Sargento?
Llena de gozo.
Sarg. Esta noche, si Señora;
pero ese es mucho contento.
Ah, no es extraño: las bodas

siempre causan este efecto.

Gert. ¡Ah, Jacinto mio! ¡Ya *ap.*
mi bien le miro completo!

Jac. ¡Aplauda amor mi ventura!
¡Mas ay! ¡Qué en vano pretendo
olvidar el haber visto *ap.*
à mi Coronel!

Sarg. Supuesto,
Señor Jacinto, que usted
no prueba el vino; al momento
lleguese à la prevencion,
y dé este parte en que expreso

Le dá un papel.

que no ha habido esta mañana
novedad alguna; luego
podrá marchar à su tienda
à descansar, que muy presto
iremos tambien nosotros.

Jac. Siempre gustoso obedezco.

Toma el fusil y llega à Gertrudis.

A Dios Señores. A Dios
hermosisimo embeleso
de mi corazon.

Gert. Que no
tarde usted mucho le ruego.

Jac. No, bien mio; y entre tanto
à tus pies rendido dexo
este amante corazon
que halla solo en ti su centro. *vas.*

Gert. Yo gustosa le recibo.
¡Què galan es, y que atento!

Sarg. Vaya, muchachos, hagamos
à este licor puro y bello
nuestro saludo cantando
unas coplillas.

Todos. Cantemos.

Echan vino en los vasos: los reparten, y à la repeticion del coro de todos tocan con los vasos y baben.

Canta Sold. 1. Los Soldados valerosos
fenecida la campaña,
mas aplauden las conquistas,
que estiman las retiradas.
Viva la gloria de Marte,
viva el honor de las armas.

Todos. Viva la gloria de Marte, &c.

Sarg. Viva: Señora Gertrudis,
por vuestra salud.

Todos. Lo mesmo
decimos todos. *Beben.*

Gert. Yo estimo
vuestros atentos obsequios.

Sarg. ¿Lo estimais? Pues echa vino
y la botella apuremos.
A su salud.

Todos. Repetimos *Beben.*

Todos. Viva de Marte el aliento.

Sarg. Pues se cóncluyó el licor;

Se levantan y toman las armas.

alon; las armas tomemos,
y mientras que nos relevan
daremos otro paseo.

Gert. Que sea en las cercanias
de mi barraca.

Sarg. Os lo ofrezco
Tomád, que yo pago; y quiera,

La dà una moneda.

Gertrudis hermosa, el Cielo,
que se empleè vuestra belleza
con el que amais.

Gert. Lo agradezco.

Sold. 1. Y que deis à vuestra madre
una dozena de nietos. *Vanse.*

Gert. Para Felipe y su amigo
disponer quiero el almuerzo.
¡Ah Jacinto mio! ¡En breve
esposo llamarte espero!

Se entra y sale Jacinto agitado.

Jac. Gertrudis:::- adentro està.
¡Valgame Dios! ¡Què tormento
me confunde! ¡Què ansias crueles
se apoderan de mi pecho!

Fe-

Felipe:::- (No me he engañado)
Y el que le acompaña, creo
que se dirigen aqui!
¡Què bien fundè mis recelos!
Gertrudis, Gertrudis.

Sale corriendo.

Gert. ¿Quièn
me llama? ¿Pero què veo?
¿Què es lo que tienes, Jacinto,
que tan turbado te advierto?

Jac. Dexè el parte y el fusil,
y à verte, mi bien, volviendo
he visto que se dirige
Felipe el Tambor:: (yo tiemblo!)
con otro aqui.

Gert. Si; es verdad:
me ha encargado q̃ un almuerzo
para èl y su camarada
les tubiese.

Jac. ¡Cruel tormento!
¡Ah Gertrudis! ¡Tu virtud
y tu inocencia están lejos
de conocer la malicia
de Felipe! Ya comprehendo
que al que le acompaña, tù
no conoces:

Gert. No por cierto.

Jac. Pues es::-

Gert. Quièn?

Jac. Mi Coronel,
que à verte viene encubierto.
Yo ayer mañana le ví
acechando hácia este puesto.
Me detube; con Felipe
estubo hablando en secreto,
y à tu barraca miraban;
y pues oy vuelve; recelo
que no puede ser el fin
que traiga, Gertrudis, bueno.

Gert. ¿Pero què fin puede traher
que no sepa contenerlo
mi estimacion y constancia?
Me ofendes si dudas esto.

Jac. ¡Ay Dios! ¡Ya los dos se acercan,
y esconderme aqui no puedo
sin que sospechen! Me voy;
pero apenas lleguen, vuelvo,
y oculto detras de ese arbol
tendras mi favor si hay riesgo.

Gert. Dices bien, Jacinto mio:
retirate, y te prometo
que sea mi resistencia
su confusion y escarmiento.

Vase Jacinto por detras de la barraca, y salen el Coronel disfrazado con un vestido chambergo pobre y sable, y Felipe como antes.

Cor. Como algo distante está
en varios acampamentos
nuestra tropa dividida,
y es tan temprano; me atrevo
à venir de esta manera
disfrazado, pues comprehendo,
que no podran por aqui
conocerme.

Fel. Eso es muy cierto;
pero alli está nuestra moza.
Lleguemos à ella.

Cor. Lleguemos.
Buenos dias, Señorita.

Gert. Bien venidos, Caballeros.

Fel. ¿No ha venido mi muger?

Gert. No, Señor.

Fel. Yo lo celebro. *ap.*
Ni vuestra madre?

Gert. Tampoco;
y en verdad que lo deseo.

Cor. ¿Por què?

Gert. Porque me hacen falta
las cosas de que carezco,
y fuè à comprar su merced.

Cor Nada puede echarse menos
donde vuestra peregrina
belleza está, que en efecto,

la mas hidropica vista
se satisface con veros.
Gert. Las lisonjas no me alteran,
porque sè lo que merezco.
El Coronel es. Dios mio, *ap.*
asistidme en este empeño!
Cor. Hermosisima Gertrudis,
las verdades jamás fueron
lisonjas. Yo te aseguro
por esa nieve, que incendios
ocasiona en mi rendido
corazon:::

Va à tomarla la mano, ella se retira.

Gert. Esos extremos,
Señor Soldado, contenga;
pues tales atrevimientos
no se permiten en esta
humilde barraca.
Fel. Es cierto;
pero esto ha sido una chanza:
traiga usted vino al momento,
y los mejores bocados,
que oros son triunfos.
Gert. Por ello
voy al instante. ¡Ay Jacinto! *ap.*
¡Tu situacion compadezco!
Cor. ¿Felipe, què me sucede?
¡Yo me abraso al vivo fuego
de sus ojos!
Fel. Pues, Señor,
lo que à Usia sobra, es tiempo
para chamuscarse. Ahora
contenerse es lo primero,
para que no desconfie
la muchacha, que en extremo
es honrada; conque Usia
disfraze bien su ardimiento
y sus expresiones, como
el traje que le ha encubierto.
Cor. Yo no sé como podrè
observar esos preceptos.
Mas ya vuelve.

Sale Gertrudis con cuchillo, otras botellas y servilletas.

Gert. Aqui está el vino.

Toma las botellas.

Fel. Venga, que eso es lo primero.
Cor. Yo tambien quiero ayudarte.

Va à tomar la servilleta.

Gert. Perdonad: no lo consiento;
pues mi obligacion y oficio
es servir con todo afecto
à los que vienen à honrar
mi humilde barraca. Vuelvo.

Se entra.

Cor. ¡Què graciosa es, y que viva!
Fel. Su viveza es mucho quento.
Puede arder en un candil
la muchacha. Desde luego
si fuera posible hacer
un cambio, diera al momento
por ella mi muger propia,
y el pre de un mes. Mas ya advierto
que vuelve: sentemonos,
y este licor probaremos.

Se sientan. Felipe bebe, y sale Gertrudis con dos platos que pone sobre la mesa.

¿Què viene aqui?
Gert. Fricasè
de despojos de aves.
Fel. ¿Pero
que aves son? Tiples ò bajos?
Gert. De gallinas.
Fel. Esto es bueno.
¿Y en este plato que viene?
Gert. Unas manos de carnero.
Fel. ¡Què fortuna de animal,
venir à parar sus huesos
en que se los chupe yo!
¡Quando lo pensaran ellos!
Mas vamos echando un trago
à la salud del perfecto,

y eficaz poder de amor,
que ſabe rendir los pechos. *Bebe.*
Cor. Eſo es juſto: mayormente
quando es brindis en obſequio
del merito peregrino
de eſta niña, eſte embeleſo
de mi amor. Eche uſted vino;
A ella que lo hace.
y tu canta mientras bebo.
Fel. Canta. Pues todo lo avaſallan
las flechas del amor:
viva de la hermoſura
el triunfo ſuperior.
Cor. Viva, y viva mi Gertrudis
que ha logrado de mi pecho
el triunfo, rindiendo todas
mis potencias.
Fel. Yo me alegro
de que haya alcanzado eſta
niña tal merecimiento.
Gert. Con el permiſo de uſtedes.
Cor. Eſpera ſolo un momento;
porque mientras mas te miro,
mas en dulce amor me enciendo.
Fel. Eſtá eſte caparazon,
que puede chuparle un muerto.
Bebamos. *Lo hace.*
Cor. Toma la paga
La dá un doblon de à ocho.
de eſte delicado almuerzo
Gert. Señor, yo no tengo cambio.
Cor. Tomale, que nada quiero.
Gert Perdonad: ¿un doblon de à ocho
no veis que es mucho dinero?
Felipe le cambiará
y me ſatisfará luego.
Le dexa ſobre la meſa.
Quedad con Dios. *Vaſe.*
Cor. Voy tras ella
por ſi à mi alhago la venzo:
ten cuidado ſi alguien llega,
y aviſa. *Se entra.*
Fel. Pero antes bebo. *Lo hace.*
Tomemos eſta onza de oro,
La guarda.
y ahora otro traguito echemos.
Jacinto ſe dexa ver detras del arbol.
Jac. ¡Sagrados Cielos què he viſto!
¡El Coronel ſe fuè adentro
ſiguiendo à Gertrudis! ¡Cómo
à eſte mal darè remedio!
Fel. Mas quiero yo dar à un vaſo
lleno de buen vino un beſo,
que hacer un cariño à una
muchacha: mas ya me he pueſto
Se levanta borracho.
capaz de batirme ſolo
con un exercito entero.
En ſiendo general, que
ſegun los paſos que llevo,
no diſcurro tarde mucho;
à fé de quien ſoy prometo
dar cada dia al Soldado
quatro quartillos y medio
de buen vino, y al Tambor
media arroba; pues con eſto
ſerá mi tropa la mas
valiente del Univerſo.
Sale Jac Mucho tarda el Coronel,
y reſiſtir mas no puedo.
Felipe, el Cielo te guarde.
Fel Ola? ¿Jacinto, què es eſto?
¿Tù por acá? Ven à echar
un traguito.
Jac. Lo agradezco.
Fel. Ven, y muerafe la muerte.
Jac. ¿No ſabes que no lo bebo?
Del tercer batallon eres.
Fel. ¿Y què tenemos con eſo?
Jac. Que te acomoda muy bien
el oficio de tercero.
Fel. Eſo es llamarme alcahuete;
aunque lego, bien te entiendo.
Dame aqui ſatisfacion
con

con el sable.

Le saca con mucho trabajo.

Jac. No te encuentro
capaz de reñir ahora:
puede lo estés en durmiendo.

Fel. Vive Dios te despanzurro
si no riñes al momento;

Va hácia Jacinto y cae.

pero tropezè y caí.

Sale Jacinta.

Jacinta. ¡Ay mi marido? ¿Què es esto?

Jac. Las acciones tan indignas
de tu marido, contemplo
que la muerte merecian;
pero estar como le advierto
ha podido contenerme.

Jacinta. Pues ha sido muy mal echo,
que à un picaro se castiga
como quiera que estè.

Fel. Es cierto:
sobre que me quiere mas
mi muger que yo la quiero.

Jacinta. Ven, picaro, à la barraca
à dormir el lobo. *Levantandole.*

Fel. Pero,
muger, si me arrempujaron;
dime, yo, que culpa tengo?

Jacinta. Quando te arrempujarán
los diablos en el infierno.

Fel. Dame por Dios, hija mia,
otro traguito.

Jacinta. Un veneno.

Se le lleva à su barraca.

Jac. Ni escucho ruido, ni salen:
mas ya venir los advierto.
¡La misma barraca sea
quien me oculte! Cruel tormento.

Se oculta detras de la barraca, y sale Gertrudis como huyendo del Coronel.

Cor. Deteneos, vida mia.

Gert. Ya he dicho à usted que primero
la vida sabrè perder
que faltar pueda à lo honesto.

Cor. En tus manos solicito
jurarte mi amor sincero.

Jac. ¡Fuerte lance!

Gert. Pues mi mano,
y este cuchillo en mi pecho

Le toma de la mesa.

abrirán puerta, por donde
dar pueda el ultimo aliento,
sino os conteneis.

Cor. Tus iras
con mi fino amor desprecio.

Va à ella.

Gert. ¿No hay quien me socorra?

Jac. Si:
vaya usted al punto preso,
Señor Soldado.

Cor. ¿De qué orden?

Jac. De orden del Rey, q̃ asi mesmo
por sus Reales Ordenanzas
lo manda, en casos como estos.

Cor. ¿Sabes quien soy?

Jac. Un Soldado
como yo no mas. No veo
en vos otra insignia: os hallo
violentando el honor terso
de esta infeliz, que el amparo
pide à su ultrage, y procedo
como el Rey, y mi honor mandan,
su claro honor defendiendo.

Cor. Pues yo soy tu Coronel:
¿me conoces? *Le enseña la venera.*

Jac. Os respeto
como à tal.

Cor. Pues vete al punto.

Jac. Usia deme el exemplo
retirandose.

Cor. ¿Te atreves

à diſputar mi precepto?
Jac. El honor aſi lo exige.
Cor. Pues aſi enſeñarte debo
à obedecerme. *Le da un boſeton.*
Jac. Y yo aſi
Saca el ſable: embiſte y el Coronel ſe defiende.
he de quedar ſatisfecho
de eſta injuria.
Cor. ¿Temerario,
¿qué intentas?
Jac. Mi vituperio
lavar con tu propia ſangre.
Gert. ¡Tente, infeliz, que te pierdo,
y me pierdes para ſiempre!
Señor, por Dios, deteneos.
Cor. Ha de la guardia: acudid
à eſte ſitio.
Al ir Jacinto à dar un golpe al Coronel con el mayor furor, ſale el Sargento y ſu patrulla.
Sarg. ¿Pues que es eſto?
¿Mas què miro? ¡El Coronel
y Jacinto! Ola, prendedlo:
rindete ò mueres, Jacinto.
Jac. ¡Que aun quereis negarme, Cielos,
eſte alivio! Ya me rindo.
Da el ſable y le aſeguran.
Gert. ¡Ah, Señor! ¡Por Dios os ruego,
que en vueſtro pecho oculteis
un delito tan horrendo!
¡Compadeced mis ſuſpiros
y mi llanto!
Cor. Nada atiendo:
atad luego à eſe atrevido,
y llevadle al punto preſo *le atan.*
à la prevencion. La vida
le ha de coſtar eſte exceſo.
Sarg. No hai delito mas atroz
que la falta de reſpeto,
y de ſubordinacion.
Gert. ¡Ay de mi! ¡Cómo no muero!
Jac. No me conſterna eſte eſtado
tan deſgraciado y funeſto;
no haberle dado la muerte
ſolamente es lo que ſiento,
porque aſi ſatisfacia
el inſulto q̃ me ha hecho. *ap. à Ger.*
Vamos, amigos, llevadme,
que ſolo morir deſeo.
Y en ſuerte tan infeliz::-
Gert. En tan tirano tormento::-
Cor. En injuria tan atroz::-
Jac. Juro::-
Gert. Aſeguro::-
Cor. Prometo::-
Jac. Que ſea eterna mi fé::-
Gert. Que ſea mi amor eterno::-
Cor. Y mi venganza horroroſa::-
Jac. Porque fiel::-
Gert. Fina::-
Cor. Y ſangriento::-
Los 3. No pueda la miſma muerte
olvidar lo que deſeo.

ACTO II.

Selva corta: el telon del foro ſerà de tiendas de campaña, habiendo una en cada baſtidor de los dos primeros, y ſale Jacinta.

Jac. Durmiendo queda ſu lobo
el bribon de mi marido;
y entre tanto yo, curioſa
examinar ſolicito
à la parte, que conducen
al deſdichado Jacinto.
Su culpa dicen que es grande;
y ſi acaſo en eſte ſitio
le detienen; no hay que hacer;
le pondràn al pobrecito

en el consejo de guerra,
y sin duda su peligro
será el mayor. ¡Què dolor
me causa! Pero examino
que es la que aqui se presenta
para su mayor conflicto
la Señora Rosalia.
Pues à darla me anticipo
la noticia, que aunque es mala,
que la sepa es muy preciso,
para ver si à tanto daño
buscar puede algun alivio.

Sale Rosalia con algunos cestos que manifiesten conduce provision para su barraca.

Ros. Jacinta, ¿fuera de tu
barraca, y en este sitio
à esta hora? ¿Pues como es esto?

Jac. Amiga, me ha conducido
aqui, sola la desgracia
de nuestro pobre Jacinto.

Ros. ¿Què desgracia? Dila, acaba.

Jac. Una patrulla me han dicho,
que echó mano al infeliz
y le ató: siendo el motivo
haber sacado su sable
contra el Coronel, que quiso
à vuestra hija sorprehender
en su barraca.

Ros. ¡Què he oído!

Sale Gertrudis corriendo y abraza à su madre.

Gert. ¡Ah madre mia!

Ros. Gertrudis::-
Hija mia, dí? ¿Què ha habido?

Gert. ¡La mayor desdicha! Ese
monstruo sangriento, ese impio
Coronel del Regimiento
de nuestro amable Jacinto,
insultarme pretendió:
este se opuso: atrevido
el Coronel le injurió;
precipitado, sin juicio,
y ciego à ofensa tan grande,
tirò el sable vengativo
Jacinto; de èl se defiende
su ribal; à su voz vino
la patrulla, y le mandó
llevar preso; tan altivo;
que ha jurado, que sus dias
acabará en un suplicio.
Yo temblando, como veis,
confundida y sin destino,
corro:: ¡Mas ya le conducen!
¡Vedle, madre! ¡Cruel martiri[o]

Ros. ¡Huiamos, hija, de verle
à un extremo reducido
tan funesto! ¡Yo no tengo
valor para ello! El peligro
à que está expuesto, es inmens[o]
no perdamos los propicios
momentos, que puedan darle
todo favor, todo asilo.

Gert. Vamos, Señora; y si acaso
librarle no conseguimos;
muera yo, porque la vida
sin mi esposo, no la estimo. *Va[n]*

Jac. Por mas que quiera, tampoc[o]
esperarle en este sitio
podrá la infeliz Jacinta.
¡Ya le trahen! ¡Pintado miro
el desconsuelo en su rostro!
¡Què lastima! ¡Pobrecito! *V[ase]*

Salen el Sargento y los Soldados q[ue] conducen à Jacinto atado.

Sarg. Entre aí el reo: vosotros
poneos de centinela,
con el mas grande cuidado
à la puerta de la tienda;
y vosotros arrimad
las armas. Aqui me ordena [à]
el Ayudante le traiga,
y que espere hasta que èl ven[ga]
à traher otra orden; todo esto,

y

y tener nosotros hecha
ya nuestra declaracion;
huele à consejo de guerra.
Jac. Si el sangriento Coronel *áp.*
se valiese de la fuerza
que en sí tiene la ordenanza,
y del furor con que alienta;
no hai remedio. Esta infelice
vida, preciso es la pierda.
¡Justo Cielo, protexedme,
pues conoceis mi inocencia!

Se entran en la tienda; y se ponen los dos centinelas atravesando los fusiles en su entrada. Los demás arriman las armas.

Sarg. Juzgo que al pobre Jacinto
se llegó su hora postrera.
Abrid el ojo, Señores: *à los Sold.*
cuidado con lo que expresan
las Ordenanzas, porque
al que las quebranta, cuelgan.

Sale Rosalia y Gertrudis mui agitadas.

Ros. Corre, hija mia: no creo
que el Sargento nos detenga.
Sarg. Señoras, tenganse ustedes:
¿dónde van de esa manera?
Gert. Señor Sargento, por Dios
permita usted, que nos vea
el pobre Jacinto. Dexe
que acompañemos su adversa
situacion, solo un momento.
Esto espero nos conceda.
Sarg. No puedo decir à ustedes
el tormento que me cuesta
el no poderlas servir.
Ustedes saben lo estrecha
que es mi Religion, Señoras:
la orden que yo tengo expresa,
es de que no hable con nadie,
ni permita que le vean.
Gert. El buen corazon de usted
discurro que si pudiera,
no me negára esta corta
satisfaccion: mas mi quexa
se dirije à la crueldad
de aquel, que así se lo ordena;
y aun estoy bien persuadida
à que conspire su fiera
barbaridad à quitarle
la vida porque yo muera.
Ros. El temor de ese peligro
mi corazon desalienta.
Sarg. ¡Ah, Señoras! Con razon
temeis esas consequencias;
porque apenas fué arrestado;
el Coronel le dió quenta
à su padre el General;
y al instante su Excelencia
dispuso, que se formase
el proceso con aquella
prontitud que en la campaña
se estila y se experimenta;
y mayormente en el caso
de retirada; con que estas
disposiciones, y haber
mandado se conduxera
hasta otra orden aqui al preso;
claramente manifiesta
que en aqueste mismo dia
se hará el consejo de guerra,
y se cumplirá tambien
la sentencia, siendo adversa.
Gert. ¡Ay Dios! ¡Ese cruel dolor
mi corazon atraviesa!

Sale el Ayudante.

Ayud. Señor Sargento.
Sarg. ¿Què manda
usted, mi Ayudante?
Ayud. Atienda
esta orden. *Hablan los dos aparte.*
Gert. ¡Ay madre mia!
¡Què mal tan grande recela
mi corazon!
Ros. No así dexes

que te domine la fuerza
del ſentimiento. Eſperemos
de la ſabia Providencia
que ha de darnos, hija amada,
remedio al mal que nos cerca.

Sarg. Bien eſtá: quedo enterado
de lo que aqui ſe me ordena.

Ayud. Conducidle en el inſtante,
porque ya el conſejo eſpera. *Vaſ.*

Sarg. Voy à obedecer. Por Dios
que eſto vá con mucha prieſa.

Roſ. ¿Ay alguna novedad?

Gert. Sea proſpera ò adverſa,
por Dios nos la diga uſted.
¡Tened compaſion de nueſtra
ſituacion! ¿Puede ſaberſe
la orden?

Sarg. No hai contingencia
en declararlas, Señoras:
ſe reduce, à que eſtá ya hecha
(pues en campaña eſtos caſos
con gran prontitud ſe llevan)
la informacion; el Padrino
nombrado; pueſta la tienda
en que debe celebrarſe
oy el conſejo de guerra:
convocados los vocales;
que preſide ſu Excelencia,
y deſpues el Brigadier;
y que me mandan que ſea
conducido al punto el reo,
ſin que permitirle pueda
que le hablen en el camino.
La orden, Señoras, es eſta.

Gert. ¡Infeliz Gertrudis!

Roſ. Hija:-!

Gert. Yo fuí la primera
cauſa, paraque mi eſpoſo
ſu precioſa vida pierda.
¡Ay Dios! Reſiſtir no puedo
el dolor que me atormenta.

Sarg. ¡Què laſtima de muchacha! *ap.*
¡Me aflijo ſolo con verla!

Roſ. Hija, no deſperdiciemos
el tiempo; vamos aprieſa
à ver ſi el grande peligro
de Jacinto ſe remedia.

Sarg. Si, Señora; el mejor medio
es acudir con preſteza
al General: es benigno:
tiene dadas muchas pruebas
en el poco tiempo que hace
vino à mandar ſu Excelencia,
de que es ſenſible à los gritos
de la humanidad; ſe encuentra
en ſu magnanimo pecho,
muy generoſa clemencia.
A uſtedes eſcucharà
tranquilo; y dandole quenta
de todas las circunſtancias
ocurridas; creo ſepa
conminorar el delito,
y hacer mas leve la pena.

Roſ. Vamos, hija: no perdamos
los momentos que nos quedan.

Gert. Vamos, ſi me lo permite
mi deſaliento. La tierra
que nueſtro General piſe
ſabrè beſar, porque atienda
mis doloroſos gemidos
en favor de la inocencia.
Por Dios pido à uſted conſuele
à eſe infeliz, pues me cueſta
tantas lagrimas, que pueden
enternecer à una piedra. *Vanſe.*

Sarg. Lo harè. Los portafuſiles
otra vez uſtedes vuelvan
à ponerle, mas cuidado,

Entran dos Soldados en la tienda.

pues aunque yo campadezca
ſu ſituacion; ſon preciſas
todas eſtas diligencias;
y por èl no he de exponerme
à perder yo mi cabeza.

Sa-

Salen los Soldados que conducen à Jacinto atado, y asidos de los portafusiles: puestos los fusiles à la espalda y con sable en mano.

Jac. En tan riguroso trance,
Soberana Providencia,
no abandoneis al que invoca
vuestro favor y clemencia.

Se le llevan muy despacio, y por el lado opuesto sale el Coronel.

Cor. Ya al consejo le conducen;
mi venganza será cierta;
pues no le movió su honor,
sino su vil pasion ciega.

Sale Gertrudis, y antes habla al bastidor.

Gert. Mi madre corre à los pies
del General; mientras llega,
quiero ver si en este cruel
alguna piedad se encuentra:
Señor::- *Llega à él.*

Cor. ¿Què pretende usted?

Gert. ¿Què quiere usia pretenda,
sino encontrar en su noble
y fiel corazon, clemencia?
Yo solo, Señor, imploro
el favor de su grandeza
para el infeliz Jacinto;
y aguardo sensible sea
usia à la humanidad,
y à quien en su asilo espera.

Cor. ¿Y encuentra usted q̄ sea justo
el perdonar la insolencia
de un temerario, un malvado
que à mi se atrevió? Pues piensa
muy mal, Señora; ese reo
es digno de que padezca
todo el castigo que impone
la ley à su inobediencia.

Gert. ¿Y no puede disculparle
usia su inadvertencia,
(ò sea en fin su atentado)
reconociendo que aquella
poca libertad con que
procedió, fuè ligereza
de un primero movimiento,
que la ira causa ò engendra;
mayormente al contemplar
puesta en su rostro su afrenta?
Este amargo sentimiento
hizo que desconociera
la elevacion del ribal,
y oy lo sentirá por fuerza.
Conque, Señor, esta falta
de respeto, de prudencia,
y de subordinacion;
usia si bien lo piensa,
por su propia estimacion
perdonarsela debiera.

Cor. Es verdad: la ira nacida
de una zelosa vehemencia
debo perdonarla. ¿Es esto?
Pues no hallo arbitrio aunque quiera
para servirla, Señora
En el consejo de guerra
las facultades están.
Espere de su sentencia
el bien ò el mal; pues mi asilo
de nada puede valerla:
ademas, que los que son
temerarios, escarmientan
con el castigo. En efecto,
si usted quiere que interceda
por la libertad del reo;
corresponda à mi terneza
amorosa, pero noble,
llena de ardor, mas honesta;
y puede ser que mi influjo
haga que el reo no muera.

Gert. ¡Tal se atreve à pronunciar
vuestra injusta, vuestra ciega
barbaridad! ¡Justiciero,
sumo Dios! ¡Cómo no vengas
esta crueldad tan atroz,

y esta insoportable ofensa!
No, inhumano: no; primero
que à esa ignominia sugeta
me mire: primero que
falte de mi pecho aquella
heroica virtud de mi
constancia; mi esposo sea
inmolado en las tiranas
aras de vuestra inclemencia;
y aun sea mi propia vida
à vuestro rigor expuesta.
¿Mas què digo? No Señor:
vuestro honor, vuestra nobleza
no es posible sean capaces
de querer, que una vileza
pueda ser quien proporcione
el iris à la tormenta.
Que remedios tan indignos
à enfermedades tan ciertas,
mas ofende al que los dá,
que al mismo que las padezca.

Cor. Hermosa Gertrudis, no
aguardeis me compadezca,
sino os rendis à mi intento.
Arbitra sois de la buena
ò mala suerte de ese hombre;
resolved con toda priesa
ò pagar mi amor, ò al reo
un suplicio vil le espera. *Vase.*

Gert. Barbaro, injusto, inhumano,
que abusas de esa manera
de tu sangre y nacimiento:
¡no te horrorizas, no tiemblas
de proponer un delito
para salvar la inocencia!
¡Teme aquel justo castigo
que merece tu impureza!
Morirá Jacinto, si:
será tu venganza cierta;
mas no habrá dia, no habrá
instante en que tu conciencia
no te acuerde tu perfidia.
Se estampará de manera
su sepulcro en tu memoria;
que servirá de sangrienta
tortura, que despedace
tu corazon, pues se niega
à la piedad. Este golpe
sufrirás, si; pues mis quexas,
mis ayes conspirarán
contra tu perfidia; y estás
suplicas que al Cielo envio,
quizá queden satisfechas,
padeciendo mientras vivas,
males, sustos, ansias, penas. *Vase.*

Se descubre una gran tienda de campaña con la posible magnificencia, estendiendose hasta los bastidores, en la que ha de celebrarse el consejo de guerra. Habrá una mesa enmedio, y sobre ella el libro de las Ordenanzas, papeles, escribania y campanilla. Una rica silla en el lugar preheminente. Otra en el mismo à su izquierda, y otras para los vocales. Salen el Brigadier, el Sargento Mayor, los Capitanes, el Teniente que es Padrino, el Ayudante y otros Oficiales.

Brig. Señores, en estos casos
insta la prisa, y estrecha
la eficacia, pues el orden
para marchar esta mesma
noche se nos ha intimado
à todos por su Excelencia.

Sarg. May. Las Ordenanzas previenen,
que la falta de obediencia
y respeto, se castigue;
y pues el reo se encuentra
tan culpado; no debemos
indultarle de la pena.
Sin subordinacion ¿cómo
los exercitos pudieran
subsistir? De la milicia

todo

todo el fundamento es ella:
tratese, pues, de esta causa.
Brig. No es posible hasta que venga
el General, porque quiere
que se juzgue à su presencia;
y yo llego à discurrir
que le conduce à esta scena
lastimosa, solamente
un impulso de clemencia;
porque como el ofendido
es su hijo; pienso pretenda
ver, si por librar al reo
algun justo arbitrio encuentra.
Tocan dentro caxas y pitos la marcha.
Pero ya la marcha dice
que ha llegado su Excelencia.
Ayud. El es sin duda.
Brig. Pues vamos
à recibirle à la puerta.
Sarg. May ¡Què presencie este acto
estraño!

Pasan à recibir al Marques, que sale con algunos Oficiales y criados, y estos se retiran.

Tod. Guarde Dios à Vuecelencia.
Marq. A Dios, Señores: ¿Están
todas las cosas dispuestas
para este acto?
Brig. Si, Señor.
Marq. Yo espero, que quanto sea
graciable sin quebrantar
las leyes de la conciencia,
ni de la Ordenanza; al reo
infeliz se le conceda;
y pues el tiempo es muy breve
para el consejo de guerra;
tomad asiento; la causa
se proponga y se defienda;
y confirmada, al instante
se execute la sentencia.

Se sienta el Marques en el lugar superior. El Brigadier à su izquierda. El Sargento Mayor à la derecha de la esquina de la mesa; y al otro lado el Teniente que hace de Padrino. Los Capitanes dos en cada lado. El Ayudante y los otros Oficiales quedan en piè. Habrá un banquillo al lado derecho para el reo.

Marq. Hable el Mayor, para que
los demás hacerlo puedan
à su tiempo.
Se levanta y descubre para tomar la venia. Se vuelve à sentar y se cubre.
Sarg. May. Ya obedezco.
Las Ordenanzas enseñan,
que es la subordinacion
quien forma la subsistencia
de los exercitos; y esto
lo acredita la experiencia.
Al que à ella falte, le imponen
el castigo que la regia
legislacion encontró
por mui conveniente, y à esta
disposicion no se puede
faltar en la mas pequeña
circunstancia: esto supuesto;
el reo que oy se presenta
à este tribunal; lo es
de una culpa tan horrenda,
como la de haber usado
del arma contra la mesma
persona del Coronel.
Asi lo afirma y contexta
la patrulla que le puso
preso, pues le vió con ella
queriendole herir; y pues
es por su naturaleza
tan criminal, tan horrible
este atentado; es bien tenga
el reo el justo castigo

que

que ſu atroz delito aprueba.
Y para ſu execucion
no es facil ſe le conceda
mas tiempo, que aquel preciſo
que en campaña ſe diſpenſa,
para que ſe reconcilie,
que aſi muchos eſcarmientan.
Marq. Es verdad: à la juſticia
ſe ha de dar la preferencia;
mas por eſto la piedad
no es bien de viſta ſe pierda;
que aunque en el Sumo Hacedor
eſtas dos iguales ſean;
en ſu infinita bondad
ſiempre parece ſupera
de algun modo à la juſticia
ſu Soberana clemencia.
Conque aſi, Señores, ſiendo
el reo ſegun me expreſan
un Soldado de valor,
honrado, y que ſu prudencia
y eſpiritu ha acreditado
en ocaſiones diverſas;
atiendaſe à ſu delito,
y à ſu merito ſe atienda.
¿Dónde eſtá el reo, Ayudante?
Ayud. Señor, eſperando afuera.
Marq Pues haced que entre al momento.
¡Què obligacion tan tremenda!

El Ayudante paſa al baſtidor: hace ſeñal y ſale Jacinto en chupa con la partida que le conduce, la que ſe vá à la voz del Ayudante deſatandole antes.

Ayud. Retiraos.
Marq. Hombre infeliz,
en eſe lugar te ſienta: *lo hace Jac.*
tu atentado horrible eſcucha,
y dá claras las reſpueſtas
à las preguntas que te hagan.
Jac. Inefable Providencia, *ap.*
vueſtra infinita bondad
mi corazon fortalezca.
Sarg. May. ¿Juras à Dios y à tu Rey
no mentir en la materia
en que ſeas preguntado?
Jac. Si, lo juro: ¡dura pena!
Brig. ¿Cómo te llamas?
Jac. Jacinto.
Brig. Tu apellido
Jac. Villanueva.
Brig. ¿Y quando ſentaſte plaza
fuè voluntario, ò por fuerza
Jac. Con toda mi voluntad.
Brig. ¿Què edad tienes?
Jac. Creo que llega
à veinte y quatro años, no
cumplidos.
Brig. ¿Di de que tierra
eres?
Jac. Soy de la Ciudad
de Fraga.
Brig. ¿Y tomaſte en ella
plaza?
Jac. En Zaragoza.
Brig. ¿Tienes padre?
Jac. Murió en la poſtrera
campaña.
Brig. ¿Y què tiempo habrá
que ſirves?
Jac. Ya por mi quenta
cumplí tres años.
Marq. ¿Y quál
tu intencion infeliz era
quando contra el Coronel,
faltandole à la obediencia
ſacaſte el ſable? Sin duda
no quiſiſte hacerle ofenſa.
Jac. No, Señor: yo ſaquè el ſable
para mirar ſatisfecha
la que èl me hizo.
Marq. Cómo?
Jac. Cómo?

Dan-

Dandole muerte sangrienta.
Marq. De este modo ignorarias
las Ordenanzas que enseñan
à respetar à sus Gefes
pena de la vida: es fuerza
que se haya pasado mucho
tiempo sin que te las lean.
Jac. Todos los dias, Señor,
en la compañia mesma
un Sargento las leia,
y yo sè bien lo que ordena.
Marq. Quizá, que con la alegria
de que acabada se observa
esta campaña, que marcha
tu Regimiento, y que llega
el momento de poder
à tu patria dar la vuelta;
algun licor beberias
que perturbó tu cabeza.
Jac. Ni vino, ni otro licor
que perturbarme pudiera
probè jamás.
Marq. ¡Què dolor! *ap.*
¡El es el que se condena
mas que su propio delito!
¡No hai remedio! ¡Fuerza es, muera!
Mira que nada respondes,
hijo, que te favorezca.
Jac. Quanto tengo que decir
he dicho ya.
Marq. ¡Su entereza *ap.*
y noble semblante que
acreditan su sincera
declaracion, me lastiman,
y el dolor mas acrecienta!
Pero no encuentro recurso
que su desgracia contenga.
Hable el Padrino del reo.
Se levanta y descubre para hablar.
Ten. Solo al consejo de guerra
harè presente, Señor,
que jamás hubo uno quexa
de este Soldado, en el tiempo
que hace sirve; y por la mesma
razon, no tubo tampoco
la reprehension mas ligera.
Que ha servido exactamente,
distinguiendose en diversas
ocasiones entre todos,
como asi lo manifiestan
haberle herido dos veces
en las funciones que en esta
pasada campaña ha habido.
Por lo que mira y respecta
al descargo del delito
que se le nota; quisiera
para cumplir con mi oficio;
fundando bien su defensa
que me la hubiera expresado;
pero queriendo saberla
de su boca; respondió:
que en el caso de tenerla
à esta Superioridad
èl mismo la haria: en prueba
de esta verdad, al consejo
suplico, que le haga fuerza
para que declare quanto
à su defensa convenga.
Sarg. May. Ninguna puede tener
à vista de las respuestas
que él mismo ha dado al consejo.
¿Y para què mayor prueba?
Marq. Mas sin embargo, escuchemos
su disculpa: nada temas,
infelice, y à favor
tuyo habla; no te detengas.
Jac. Señor, solo decir puedo
que me cansa y me molesta
esta vida, à quien confunde
un inmenso mar de penas.
Callarè, que el bofeton *ap.*
me dió, pues tan grande afrenta,

y sin poderla vengar
es peor que la muerte mesma.
Yo sè, que es inexorable
la ley: sè que me condena:
sè que el destino me arrastra,
y sè que mi suerte adversa
no tiene, Señor, remedio;
y asi en esta inteligencia,
solo suplico al consejo,
y espero me lo conceda,
que no quiera sentenciarme
à una cruel muerte, que sea
ignominiosa por sí;
y no será en vano advierta
que para esta peticion
justos motivos se encierran
en mi pecho, que no puedo
en situacion tan funesta
declarar. Sola esta gracia
espero de vuestra recta
justificacion, Señor
Excelentisimo: tengan
mis lagrimas este alivio,
que asi postrado en la tierra,
de vuestro gran corazon
creo, que este honor merezca.
Muera yo como Soldado, *ap.*
afrentado; mas no muera
como quien soy, padeciendo
mas que en la muerte, en mi afrenta.

Marq. Alza del suelo: confia
del consejo en la clemencia.
¿Què es lo que falta?

Brig. Señor,
que à su prision se le vuelva
al reo; que la Ordenanza
que habla de su culpa, lea
el Mayor; y que se dé
segun dicte la sentencia.

El Ayudante hace seña, entran los Soldados que condujeron à Jacinto; *le vuelven à atar y se le llevan. Vanse igualmente el Ayudante y Oficiales.*

Marq. Despexad.

Jac. Dios mio, si esto
me conviene, à tu suprema
voluntad la mia está
pronta, rendida y sujeta.

Brig. Leed, Mayor, la Ordenanz

Sargento Mayor toma y lee en el libr

Sarg. May. Dice: *Al Soldado q̃ ofen*
à su Gefe, se le corte
la mano derecha, y muera
ahorcado para escarmiento,
en lo que tanto interesa
el real servicio.

Brig. Un suplicio
como ese, pide por fuerza
mucho mas tiempo; y debiend
al instante que anochezca
el Regimiento marchar;
no hai lugar para que sea
muerto de ese modo; y aunqu
tres horas se le concedan
de Capilla (pues asi
en la campaña se observa)
para disponerse, como
confirmar nuestra sentencia
con vista del Auditor;
debe despues su Excelencia
para executarse; creo
faltase el tiempo por fuerza;
y por mas executivo;
voto, que pasado sea
por las armas.

Capitanes. Eso mismo
decimos.

Brig. De esa manera
no es necesario votarlo,
sino firmar.

Marq. ¡Què no pueda *a*
à este joven desgraciado
librar de la muerte!

Brig.

Brig. Muera
arcabuzeado.
Firma y lo mismo los Capitanes.
Marq. ¡Què amargas,
que terribles, y funestas
pensiones! La humanidad
clama, y no es facil la atienda.
Brig. Solo resta confirmar
por Vuecencia la sentencia,
vista por el Auditor,
para que su efecto tenga.
El Marques toca la campanilla y sale el Ayudante.
Ayud. ¿Qué mandais, Señor?
Marq. Llevàd
paraque al punto la vea
esa causa al Auditor;
y decidle la devuelva
con prontitud. *Se la da.*
Aynd. Bien.
Brig. Si acaso
se confirma la sentencia,
que pongan en la Capilla
al reo, y que estè dispuesta
la manga de granaderos
que ha de tirarle Usted vea
las armas y los cartuchos,
para que estèn como ordena
la militar disciplina;
y apenas concluido sea
el suplicio, el Regimiento
desfile con marcha lenta,
á la vista del cadaver;
que aunque la noche por fuerza
ya habrà llegado, omitirse
no puede esta diligencia.
Pase luego à incorporarse,
sin que en nada se detenga
à la Brigada que mando,
y siga la ruta mesma
que dice el itinerario,
que ha extendido su Excelencia.
Ayud. Voy enterado de todo. *Vase.*
Marq. Pues es preciso obedezca
este acto del Real servicio,
dadme tiempo, porque pueda
ver solo lo que he de hacer
en situacion tan funesta.
Brig. Gustosos obedecemos.
Dios prospere à Vuecelencia.
Todos. Para bien de sus soldados,
y honor de la patria nuestra. *Vas.*
Marq. Valgame Dios! ¡Què inquietud
tan nunca vista se encuentra
en mi triste corazon!
¡Què confusiones son estas!
¿Y quien las produce? Ignoro
quien, como la causa de ellas.
Este Soldado en su rostro
ser delinquente no muestra;
pues el delito que acusa
es el que al semblante altera,
y no hay Juez tan riguroso,
como la propia conciencia;
que aquel de una vez castiga,
pero muchas veces, esta.
Entre la ordenanza, mi hijo,
y un joven, à quien se observa
mi corazon inclinado:
¡què haré paraque se vea
sin daño de la Justicia
elevada la clemencia!
¿Mas como es posible, si::-
Gert. dent. Yo he de hablar à su Excelencia.
Marq. Ola?
Sale Cria. ¿Què mandais, Señor?
Marq. Dime; què voces son esas?
Cria. Una joven agitada,
triste, afligida y resuelta,
dice, que se la permita
ponèrse à las plantas vuestras,
ò que sino despechada

ſe dará muerte violenta.

Marq. ¿Què dices? ¿Darſe la muerte?
Corre : ves : à mi preſencia
al momento la conduce.

Vaſe el Criado.

Quizá de importancia ſea
lo que me quiera decir.
¡Mas mi inquietud ſe acrecienta!

Sale Gertrudis corriendo, y ſe arroja à los pies del Marques.

Gert. Señor:::- Vueſtros pies:::- ¡Ay triſte!
¡Aun reſpirar puedo apenas!

Marq. Calma tu afliccion : recobra
el aliento. ¿Què atormenta,
infeliz joven, tu pecho?
Dilo, y tu roſtro ſerena.
Confia en mi, que ſi puedo,
haré terminen tus penas.

Gert. Señor, mi grande afliccion,
y verme à las plantas vueſtras
con un afecto ſecreto,
que à comprehenderlo no acierta
mi corazon, me han quitado
todo el uſo de la lengua!

Marq Soſiegate:: ¡Yo no ſe, *ap.*
porque tanto me intereſa
la afliccion de eſta infeliz,
que à conſolarla me empeña!
No te detengas. Levanta.
Hablame claro. Soſiega.

Gert. Compadeceos, Señor,
de mi ſituacion adverſa,
porque al mayor precipicio
deſeſperada me lleva.
Vueſtra bondad ſolamente
puede calmar la tormenta
que mi barbaro deſtino
me ofrece paraque muera.
Para arrojarſe conmigo
à vueſtras plantas excelſas,
mi Madre me acompañaba;
pero à la fuerte violencia
de un deſmayo conſtituida,
fue preciſo la volviera
à nueſtra pobre barraca,
à donde ignoro ſi alienta;
pues porque la dilacion
el efecto no perdiera,
que de vueſtro generoſo
corazon, mi llanto eſpera,
he corrido haſta llegar
donde me oiga Vuecelencia.

Marq. Dí, que quieres? ¿Què inquietud *ap.*
en mi corazon ſe obſerva?

Gert. Eſe Soldado, Señor::
Eſe infelize::- Las fuerzas
me faltan; es::-

Sale el Criado con los papeles.

Cria. Eſta cauſa
manda el Auditor, q̃ en vueſtras
manos ſe ponga.

Le da los papeles.

Marq. Eſtá bien.
Si aprobará la Sentencia? *ap.*

Los mira y ſe aflige.

¡Triſte joven! Confirmada
viene ya::- Y firmarla es fuerza.

Paſa á la meſa con deſaliento:

¡Mas que es eſto, Dios inmenſo!
¿Porque aſi ſe deſalienta
mi corazon? ¡Al tomar
la pluma, la mano tiembla?

Toma la pluma.

¡Mas q̃ he de hacer, ſi es preciſo
que à mi obligacion atienda:

La firma.

toma, dala al Ayudante. *Se la da.*

Cria. Voy, Señor. *Vaſe.*

Marq. Proſigue : ¿Què era
lo que me decias de eſe
Soldado?

Gert. Que ſu inocencia

le lleva al ſuplicio. Que
ſu muerte no ſerá pena,
ſino victima inmolada
à la crueldad mas ſangrienta
de un poderoſo enemigo.
Y ſiendo vueſtra clemencia
tan propenſa à proteger
al que inocente ſe enquentra,
eſte Soldado merece,
Señor, todo el favor de ella.
Marq. ¿Sabes ſu culpa?
Gert. Su culpa
no Señor: ſu ſuerte adverſa,
ſu virtud y honor ſi ſé:
eſto es lo que en el ſe obſerva.
Marq. Si quiſo à ſu Coronel
dar muerte.
Gert. Eso no ſe niega;
pero fue, Señor, porque
esperando que yo fuera
ſu esposa, porque mi madre
à ſu honradèz ſiempre atenta,
ya le habia dado el sì,
y yo un Alma que le aprecia:
quiso oponerse, Señor,
al rigor, y à la violencia
que intentò contra mi honor
ſu Gefe; cuya respueſta
à las ſuplicas que le hizo
primero, fue una vileza,
pues con un bofeton cruel
que diò en ſu roſtro, le afrenta.
Y de un primer movimiento
arraſtrado, y ya dispueſta
con tantos antecedentes
la colera, le presenta
el luciente ſable, para
que de eſte modo no hiciera,
ya que la grabó en ſu roſtro,
en mi eſtimacion ofensa.
Marq. ¿Pero no es del Regimiento
de mi hijo?
Gert. Sino lo fuera,
en ſituacion tan amarga
creo que nunca ſe viera.
Marq. ¿Luego mi hijo pretendió
manchar tu honor?
Gert. Cosa es cierta;
y ſin duda lo lograra
cansando mi reſistencia,
ſi Jacinto no llegara
à tiempo, y me defendiera.
Marq. ¿Pero porque ese ſoldado
en el Consejo de Guerra
eſo no dijo?
Gert. Porque
al ver publica ſu afrenta,
y ſu venganza impoſible,
ſolo la muerte desea.
Marq. ¡Hijo barbaro y ſangriento!
¿Es mi exemplo quien te alienta
à que à tu favor consagres
por victima la inocencia?
Cruel! ¿Pero que he de hacer *ap.*
firmada ya la ſentencia?
¡Desgraciado joven! *Muy entern.*
Gert. Cielos,
Aparte con regocijo mezclado en llanto.
que ſu pecho à la clemencia
miro inclinado! Señor,
muevaos à piedad la adversa
ſuerte de mi pobre madre!
Eſta infeliz no padezca
un golpe como eſte, ya
que otro cruel experimenta.
Pues ſiendo de una gran casa,
es oy una Vivandera
por un traidor.
Marq. ¿Pues de donde
es?
Gert. De Caſtilla la Vieja.
Marq. ¿De Caſtilla?
Gert. Si Señor.
Marq. ¡Ah memorias q̃ atormentã *ap.*

mi corazon! Dime el nombre
de ſu lugar, ſi te acuerdas.
Gert. De Olmedo, Señor.
Marq. De Olmedo?
Gert. Y de iluſtre descendencia.
Marq. ¿De Olmedo y de iluſtre casa?
Gert. Ninguna mejor ſe encuentra
en Caſtilla.
Marq. ¡Què he escuchado! *ap.*
¡Esas voces me conſternan
y confunden! La memoria::-
mi fé:: mi amante terneza::-
Si eſta infeliz fuese::- Dime:
¡tu Padre vive?
Gert. Ay Dios! Esa
duda, Señor, es la que
causa mis mayores penas.
Solo sè, que sordo à los
gritos de naturaleza,
el ingrato abandonó
con una cruel infidencia,
todas las obligaciones
que jurò à mi madre.
Marq: Espera::-
Sientate à mi lado: vèn:
vèn, hija mia, no temas.
Gert. Señor, ¿qué gozo tan grande
en vueſtro roſtro ſe observa?
Marq. Sientate, y respondeme.
Lo hacen.
¡Mi alma me dice que es ella! *ap.*
¿Còmo se llama tu Madre?
Gert. Señor:-
Marq. Mi amor te lo ruega:
dime al punto la verdad.
No faltes à mi obediencia.
Gert. ¡Qué imperio hallo en vueſtra
voz
que tan dulce me violenta
à que os descubra un secreto,
que mi corazon conserva!
Marq. Descubrele.
Gert. Pues mi madre,
es la infelice Condesa
de Villaserna, Señor.
Marq. Juſto Dios! ¿De Villaserna?
¡Hija amada!
Se levanta para abrazarla, y ella ſe retira.
Gert. ¿Gran Señor,
que haceis? Cielo, ¿acaſo sueña
mi fantaſia, ò delira?
Marq. Tu Padre ſoy: què recelas?
¿No te lo aviſa tu mismo
interior? ¿No vés las ſeñas
infalibles de mi amor
en eſtas lagrimas? Llega
à mis brazos, y los tuyos
à un Padre rejuvenezcan,
q̃ te ama, aunque te ha ofendido.
¡Eſposa mia, Condeſa
amada; en eſte momento
mis fortunas ſe completan!
Gert. ¡Ah Padre querido mio!
Corre y le abraza.
Cuyo nombre me deleita,
y entre la mayor dulzura
à mi corazon anega:
¡què os he llegado à encontrar
en medio de mi funeſta
desventura!
Marq. Si, hija mia!
Gert. Pues no es poſible que pueda
dexar de correr, à dar
eſta tan felice nueva
à mi Madre. Yo no ſé
por donde el gozo me lleva.
Dudando por donde ir de gozo.
¡Què consuelo! Padre mio,
esperad haſta que vuelva.
Vaſe corriendo.
Marq. ¡Què en fin, ſoberano Dios,
que à los males que me cercan
vas à dar fin, yo poſtrado
doy

doy gracias à tu clemencia,
y à los brazos de mi Esposa
corro à hacer promesa cierta::-
mas su situacion, su estado::-
una infeliz Vivandera :-
podrán permitirme: Cómo ?
Esto seria una afrenta
para la alta graduacion
à que mi dicha me eleva.
¿Mas que digo ? ¿La justicia,
el honor y mi conciencia,
pueden permitir acaso,
que à su razon desatienda ?
¿Los sagrados juramentos,
y las solemnes promesas
que la hice de ser su esposo,
continuaré en ofenderlas,
despues que infiel motivé
sus desastres y miserias ?
¿El Cielo, aquel justo Cielo
que lo escondido penetra
del corazon, podrá acaso
disimular esta horrenda
culpa, este delito atròz ?
¿Como ha de poder? ¿Quiē piensa
tan barbaro ? ¡Ay Dios! Ya veo
que està vuestra providencia
enseñandome el camino
para que en el no perezca.
Ya veo que los delitos
que en mi hijo amado se observan
son terribles producciones
que de mis culpas hereda !
¿Pu s que aguardo, que no parto
à dar premio à la inocencia,
á cumplir mi obligacion ;
à enlazarme con mi tierna
y desdichada consorte ?
A que esta mire y advierta,
que el mismo ingrato que causa
dió à sus desgracias y penas,
es oy, quien entre sus brazos
la estrecha amante y consuela;
y en fin à que justo el Cielo
admitir piadoso quiera,
despues de estado tan triste,
estos votos que presenta
mi humillado corazon
por debida y grata ofrenda.

ACTO III.

La Scena es la misma, que con la que concluyó el primer Acto.

Gert. dent. Dexadnos entrar, porque
su Excelencia nos aguarda.
Ros. dent. Yo he de ver el General.
Sale el Marques.
Marq. No las estorveis : dexadlas.
Yo discurro que esta voz
si el deseo no me engaña
Vè salir à las dos.
ha de ser.: Pero què veo !
¡Ella es sin duda ! ¡Què extraña
agitacion me sorprehende!
Gert. No os detengais. Madre amada;
corred à verle.
Ros. ¡Quèn puede::-
¡Pero que miran mis ansias !
Marq. Infeliz Condesa, llega ;
en estos brazos te enlaza.
Gert. ¡Oh felices desventuras!
Ros. ¡Mi confusion, las palabras
no me dexa articular!
¿No sois vos, (quièn tal pensara)
el Marques de la Colina ?
Marq. Si, dulce Esposa : esa gracia
por mis servicios debì
à vuestro invicto Monarca,
para hacerme mas feliz
al retirarme de Italia ;
mas mi nombre y apellidos,
son Don Juan Guzman de Lara,
aquel

aquel, amable Condesa,
que ingrato à ſu fé jurada
abandonó::-
Roſ. A la infeliz
Rosalia, y desgraciada
Condesa de Villaserna,
por tu perfidia ultrajada.
Si, hija mia: eſte es mi Eſposo,
y tu Padre. La diſtancia
de un General, à una pobre
Vivandera, y la mudanza
de ſu nombre y apellidos
por ſu titulo, fue cauſa
de ignorar lo que haſta aqui
ha eſtado ſintiendo mi alma.
Mas ya conozco à mi dueño,
cuya imagen, aunque ingrata
en mi tierno corazon
ſiempre ha eſtado conservada,
y enlazandome en ſus brazos::-
Al ir à hacerlo ſe detiene.
¡Mas donde el placer me arraſtra!
Dime, perfido: ¿pretendes
otra vez con tu inconſtancia,
engañar à eſta infelice?
¿Como tu Esposa me llamas,
ſi te casaſte hombre infiel,
y dejaſte abandonada
tu primera obligacion?
¡Ay Dios! ¡El aliento falta!
Marq Adorada Esposa mia,
no mas rigor: baſta, baſta:
escucha solo un momento
verás mi fé acreditada.
Despues de que de tu viſta
me ſeparè por desgracia,
à Italia paſè, y mis padres
ſin mi guſto y con extraña
violencia, mi casamiento
trataron con una Dama
de aquel Pais; y por el Rey
fue tal union aprobada.
Mi mano ſacrifiquè
à eſta obediencia tirana;
y aunque ſiempre reservè
eſte corazon que te ama,
à mi obligacion primera
con la mas noble conſtancia,
no tube valor jamás
para darte tan amarga
noticia. Eſtando yo ausente,
llegaron, mi bien, tus cartas
à mano de mi consorte.
En ella cuenta me dabas
de tu triſte ſituacion:
à mi deslealtad culpabas
ofendida, y tu razon
ingrato è infiel me llamaba.
La paſion celoſa en ella
de modo obró, que entregada
toda á la malancolia,
fué tan eficaz, y rara
que à los dos años murió,
dexando antes à mi casa
heredero en ese joven,
que es de vueſtras quexas causa.
Como por ſu muerte fue
preciso que me entregara
de ſus papeles, entonces
fuè quando vì tu desgracia,
y en tus letras los teſtigos
que mi explendor eclipsaban.
En tal eſtado, y mirando
ciertas ya las esperanzas
de poder dar cumplimiento
à la obligacion que inſtaba
à mi corazon, y à aquel
fino amor que te guardaba
en mi pecho, parti al punto
(Ay Rosalia!) à tu patria.
¡Pero con quanto dolor
supe tu precipitada
fuga! No es poſible puedan
explicarlo las palabras.

Por saber tu paradero
hice diligencias varias,
pero en vano; y oy el Cielo
despues de fatigas tantas
permite te halle; mas tu,
hija mia, desgraciada,
¿que delito cometiste
para verte en tan infausta,
en tan triste situacion
abatida y sepultada
en el seno del olvido?
Esta reflexion amarga,
cubre mi pecho de horror,
y este triste llanto causa.

Gert. ¡Ay amado Padre mio!
Yo era fuerza que pasara
tantas penas y aflicciones,
para lograr dicha tanta,
como oy el Cielo benigno
en estos brazos me guarda.
Pero, Señor, ya no es tiempo
de sentir mas. Las desgracias
y las penas padecidas
en diez y ocho años, se cambian
oy en jubilos; corred
à mi madre que os aguarda
llena de gozo, y perdona
vuestras injurias pasadas.

Marq. Si esa fortuna consigo:
para feliz, ¿que me falta?
¡Pero ah! ¡Què mi culpa es grande,
y es preciso confesarla!

Ros. Pero mi sincero amor
à perdonarte me arrastra.

Corre à èl, y se abranzan.

¡Bendiga el Cielo estos justos
abrazos, que à mi te enlazan!

Marq. Si hará, Rosalia: yo
feliz, pues vivo en tu gracia.

Ros. Siempre el arrepentimiento
borra las culpas; mas para
solemnizar este dia,
concede, Esposo, una gracia
en favor de un infeliz
expuesto à morir sin causa.

Gert. Si, Padre mio! hasta hora
la naturaleza sabia
mis afectos ha movido;
pero ya desde aqui clama
para que Jacinto viva,
otra voz no menos blanda.

Marq. Aunque no fuera su culpa
tan noble, como causada
por defender tu decoro,
vuestra proteccion bastara
para atenderle; mas todas
las facultades me faltan.
Por el Consejo de guerra
sentenciado, y confirmada
por mi la sentencia, solo
el Rey puede rebocarla.

Gert. ¡Ay desdichado Jacinto!
¡Y ay Gertrudis desdichada!

Sale el Coronel

Cor. Señor; por lo que respecta
à mi Regimiento, dada
la orden tengo para que
levante el Campo, y la marcha
siga esta noche, despues
de que se vea efectuada
la justicia de este reo;
y ustedes, creo que faltan

A las dos colerico.

à la orden, porque debieran
haber hecho se quitaran
pues ya lo están las demás,
sus infelices barracas.

Marq. Yo he mandado se detengan,
paraque las satisfaga
mi amor de la ofensa, que
hacer à su honor pensabas.
Si, mal hijo: tu imprudencia
solo aspirò à deshonrarlas,

y ſolo en honrarlas pienſo.
Horrorizete la infamia
que ibas à hacer. ¿Y con quien?
¡Miſerable! Con tu hermana,
con mi hija, que es eſta; y eſta
la Condeſa desgraciada
de Villaſerna, mi Eſpoſa,
y ſu madre. Tiembla. Y halla
en tu confuſion caſtigo,
pues la virtud infamabas.

Cor. ¡Que he eſcuchado, juſtos Cielos!
¿Sueño ò deliro? Mi hermana
es eſta, y de Villaſerna
la Condeſa vos, que tantas
penas à mi amado Padre
ha cauſado vueſtra falta!

Marq. Si, traidor: mira y conoce
à quien injuriar penſabas.

Cor. ¡Ah, dulce hermana! ¡Ah, Señora!
à vueſtros pies::-

Roſ. No; levanta
hijo, à mis brazos.

Cor. En ellos
mis reſpectos ſe conſagran;
y en los tuyos, eſte hermano,
ſu ſuerte feliz y grata
felicita. Si Señor:
ſi Padre amado; la rara
virtud, perfeccion, honor
y todas las circuſtancias
de mi querida Gertrudis,
de tal modo me arraſtraban
à quererlas, que aunque yo
por ſu virtud lo rehuſaba
indeliberadamente
parecia, que una cauſa
oculta, me conducia
con dulce violencia à amarla;
mas por mi honor aſeguro
que eſte cariño, eſta llama
amoroſa, los honeſtos
limites no quebrantaba.
Eſta noble inclinacion,
tan natural, tan hidalga,
ſi entonces notarla pudo
la malicia de liviana,
ahora la razon la abona,
y la prudencia la enſalza.
Conque ya, hermana querida,
como à tal dexa que ſalga
mi amor de mi corazon,
y con fraternal conſtancia
pagame lo que te quiero,
manifeſtando que me amas.

Gert. Si, hermano querido mio:
yo te amo con la eficacia
que inſpira la ſangre, que
nos une; mas la deſgracia
de Jacinto, por tí ſea
en felicidad cambiada.

Cor. Eſe es el dolor, Gertrudis,
que mi pecho deſpedaza,
al ver ſu infelice ſuerte,
y no poder remediarla.
Si conſistiera ſu vida
en mi ſangre, derramara
toda por èl, ahora que
conozco que yo dí cauſa
à que ſu valor volvieſe
por el honor de mi hermana.
Bien, que aunque viviese, ya
contigo no ſe enlazara;
que entre la nueſtra y ſu ſangre
hay infinitas diſtancias.

Sale el Ayudante con una carta.

Ayud. El reo que eſtá en Capilla,
Señor, me entregò eſta carta,
con orden de que à Vuecencia
al inſtante, que eſpirara
ſe la dieſe; y por ſi importa,
no he querido retardarla.

Marq. Demela uſted.

La abre, y lee para sì.
Gert. ¡Ay Jacinto! *ap.*
¡Oy mi dicha, y tu desgracia
suceden! Mas si tu mueres,
toda mi dicha me falta.
Marq. ¡Què dolor! *Leyendo.*
Ayud. Señor, què es esto?
Marq. ¡Cruel desdicha! ¡Suerte amarga!
Todos. Señor::-
Cor. Padre, ¿què sucede?
Marq. Lee, infiel hijo: lee esa carta,
y verás à lo que han dado
tus temeridades causa;
mas yo la leerè, porque
te confunda el escucharla.
Lee. *Excelentisimo Señor, pues quando V. Exc. vea este papel, ya habrè yo espirado, no tengo inconveniente en poner en noticia de V. Exc. que soy el Conde del Rio, que por un lance de honor di muerte en desafio à un Caballero de mi patria, de la que habiendome ausentado, tomé plaza en este Regimiento para estar mas desconocido. Poco tiempo hace que di noticia de hallarme en èl à un hermano mio, el qual en su ultima carta me decia, esperaba de un dia à otro mi indulto; y pues mi destino me ha puesto en terminos de que no me sea util, solo suplico à V. Exc. dé aviso à mi hermano (que se llama Don Pedro de Silva, Sarmiento, y Villanueva) de mi desgracia, para que entre en el goze de mis Mayorazgos, siendo mi voluntad asista con la quarta parte de lo que produzcan à la Señora Rosalia, y à su hija Gertrudis con la que tenia tratado mi casamiento si verificaba la nobleza que me aseguraba su madre heredaba; y yo reconocia en la virtud y honor de ambas. Asi lo espero del favor de V. Exc. cuya vida guarde Dios muchos años. Don Jacinto de Silva Sarmiento y Villanueva, Conde del Rio.*
Gert. Ay Dios! La pena me ahoga!
¡Jacinto de toda el alma!
Ros. ¡Infeliz y noble joven,
sacrificado sin causa!
Ayud. ¡Yo he quedado confundido!
Cor. Yo absorto!
Marq. ¡Tu eres de tantas
angustias que nos rodean
el traidor motivo! Aparta
de mi presencia, sangriento,
feroz hijo, vete: no hagas
que tome en ti mi despecho,
tan inaudita venganza,
que à todos sirva de exemplo.
¿Mi esposa y mi hija, entregadas
à tan acerbo dolor,
y sin poder consolarlas
en esta ocasion? ¡Què pena!
¡El corazon se me arranca!
Ayud. ¡Su esposa y su hija! ¡Mi asombro
cada vez mas crece!
Marq. Marcha:
huie de mi.
Cor. Si Señor,
teneis razon: mas mis ansias *ap.*
la vida me han de quitar
ò al Conde, es preciso darla.
Venga usted conmigo: ahora *ap.*
fuerza es cumplir con mi fama,
con mi padre, con su esposa,
con el Conde y con mi hermana. *Vase.*
Ayud. Con permiso de Vuecencia
pues mi Coronel me aguarda *vas.*
Marq Hija, Esposa, al sentimiento
no es justo esteis entregadas.

Gert. ¡Què fortuna tan costosa
me ha concedido mi grata
suerte! Encuentro un padre amable,
y pierdo un dueño que amaba.

Marq. El justo Cielo nos dé
el consuelo que nos falta;
y supuesto que desde oy
conocidas y obsequiadas
qual sangre mia sereis;
venid donde esas alajas
pobres; por ricos adornos
cambieis en fortuna tanta.

Ros. Eso puede hacerse al punto:
pues conservo en mi barraca
un cofre, con varios trajes
de los que usaba en mi casa;
y ahora servirán en esta
fortuna, tan no esperada.

Gert. El mio será un eterno
luto, que cubra y deshaga
este triste corazon,
pues mi Jacinto me falta.

Marq. Vamos; y en tan crueles penas::-

Gert. y Ros. Y en tan tremendas desgracias::-

Los 3. O acabe mi sentimiento,
ó esta vida tan amarga. *Vanse.*

El theatro representa el acampamento. A un lado se verá la tienda que sirve de Capilla con las centinelas à su puerta, en la que tendrán atravesados los fusiles. Jacinto estará oculto en ella hasta su tiempo: detras de la qual se verá à lo largo el resto de la tropa, descansando sobre las armas. El Sargento estará paseandose desviado algun trecho de la tienda haciendo estremos de sentimiento.

Sarg. Pobre Jacinto! ¡El dolor
de su situacion infausta
me tiene sin mi!

Sale el Ayudante.

Ayud Preciso
es hacer lo que me encarga
mi Coronel. Yo bien sè
que me expongo à una desgracia
si este proyecto se sabe;
pero ya dí mi palabra.
¿Señor Sargento?

Sale el Sargento.

Sarg. Usted mande,
mi Ayudante.

Ayud. ¿Cómo se halla
el reo?

Sarg. Bien afligido;
desde que escribió la carta
que à usted dió, no hace otra cosa,
que para el paso que aguarda
tan terrible, disponerse,
y llorar con eficacia.

Ayud. Miserable!

Sarg. Mi Ayudante,
por verdad muy cierta pasa
en el Exercito, que
aquella pobre muchacha,
y su madre Rosalia,
que Vivanderas se hallaban
aqui; son esposa, è hija
del General.

Ayud. Ahora acaba
el Coronel de enterarme
de todas las circunstancias
de ese caso, y es muy cierto.

Sarg. Pues de ese modo, esperanza
puede haber, de que Jacinto
viva.

Ayud. Pues usted se engaña:
Solamente puede al reo
darle la vida el Monarca.
Vivirá el Conde; mas esto *ap.*
se hará con arte y con maña.
¿A que fué usted al quartel
general?
Sarg. Que le llamara
al Coronel, me encargó
el reo.
Ayud. ¿Y vendrá?
Sarg. Palabra
mo dió de ello.
Ayud. Pues no hará
al reo, ni al acto falta.
Ya obscurece. A advertir voy
à la tropa de la marcha,
que delante del reo debe
dar en columna formada,
hasta llegar al quartel,
donde desfile, acabada
que se observe la justicia.
En el momento usted haga,
que alerta las centinelas
estèn; disponga la manga
que deberá conducirle,
y que bien unida vaya.
Voy à que el Coronel vea *ap.*
que observo lo que me manda. *Vase.*
Sarg. Sea en hora buena: ustedes
dexen esta puerta franca,
para que Jacinto tenga
tan corto alivio en sus ansias.

Se separan las centinelas de la puerta de la tienda, quitando los fusiles, y sale à la puerta Jacinto con grillos.

Jac. Señor Sargento, yo estimo
como es debido esta gracia.
Sarg. ¡Asi pudiera aliviarle
en todo, aunque me costara
verter mi sangre!
Jac. Lo creo.
¿Qué hora será?
Sarg. Ya son dadas
las siete.
Jac. Pues de ese modo
discurro, que mucho tarda
la orden, que se está esperando,
para tocar la llamada;
pues creo que el Regimiento
despues de mi muerte marcha.
Sarg. Como ahora se hace de noche
La prisa no es demasiada.
Jac. ¿Què respondió el Coronel?
Sarg. Que vendria.
Jac. ¡Dios lo haga!
Sarg. De Gertrudis y su madre *ap.*
no quiero decirle nada,
porque en esta ultima hora
la alegria le alterára;
pero hácia aqui el Coronel
viene.
Jac. Dios mio, os doi gracias:
pues dexarè con su vista
mui quieta y tranquila el alma.

Sale el Coronel y el Sargento pasa à recibirle.

Cor. Señor Sargento.
Sarg. Señor.
Cor. Vaya usted, porque le aguarda
el Ayudante en su tienda.
Sarg. Voy à ver lo que me manda. *vas.*
Cor. Ustedes retirense

A los centinelas que lo hacen, y llega à Jacinto.

un poco: ¿à que Vm. me llama?
Digame quanto quisiere,
con franqueza y sin tardanza;
porque ahora son los momentos

de

de muchisima importancia.

Jac. Lo sè, Señor; mas yo tengo
mi voluntad resignada
à la de Dios, y la muerte
me asusta mui poco ò nada.
Llamo à Usia, paraque
un favor entre otros me haga.

Cor. Decid.

Jac. Pues suplico à Usia,
que me perdone la falta
de respeto que le tube,
y la cruel y temeraria
pasion de darle la muerte,
para lograr mi venganza.
Con esta satisfaccion
quedarà tranquilizada
mi conciencia. Perdonadme,
y muera yo en vuestra gracia.

Cor. Querido amigo, yo debo
pedirte perdon. Abraza
al que tu enemigo fuè,
y à tu tragedia dá causa.
Creè, que quisiera encontrar
arbitrio que te sacára
de este conflicto.

Jac. Lo creo;
y para que acreditada
vuestra expresion quede; haced-
me
otro favor.

Cor. Mi palabra
te lo asegura, Jacinto.

Jac. Pues, Señor, desamparadas,
sin proteccion, y afligidas
por mi suerte tan infausta
la Señora Rosalia,
y Gertrudis, su hija amada
es fuerza queden. Yo sengo
ideas mui bien fundadas,
para asegurar, que son
de clase bien elevada.
Este juicio y la virtud,
que en hija y madre encontraba,
me movieron à que à aquella
diera la mano y palabra
de ser su esposo destino. El
que todo lo muda y cambia,
no permite que yo cumpla
con la obligacion jurada
que contraxe; y asi espero
que Usia por una gracia
de su bondad, las proteja,
las atienda, cuide, y haga
que tenga efecto lo que
le suplico en una carta
(que despues dè mi suplicio
será en su mano entregada)
al Señor Marques su padre.
Deme Usia la palabra
de que lo executará,
y no me será pesada
la amargura de la muerte,
que por instantes me aguarda.

Cor. Noble amigo, yo te ofrezco
que se mire acreditada
tu suplica.

Jac. De ese modo
nada, Señor, me acobarda.

Dentro tocan llamada.

¡Mas ay Dios! Ya el fin postrero
llega à mi vida. Llamada
tocan las caxas y pitos,
y mi tragedia declaran!

Cor. Pues animo, amigo mio,
y tened mucha confianza
en Dios, que dá los consuelos,
al que à sus piedades clama.
Ya te dirá el Ayudante
cierta cosa: ten confianza
en ella, que te aseguro
se cumplirá. Yo hago falta
para que tenga su efecto.
A Dios. *Vase de prisa.*

Jac. El me asista en tanta
aflic-

afliccion ! ¿El Ayudante
me dirá , que remediadas
quedan por mi Coronel
estas pobres desgraciadas ?
Asi lo creo. Dios mio !
fortaleced mas à mi alma.

Salen el Sargento y Soldados.

Sarg. Quitad los grillos al reo,
Los dos Soldados le quitan los grillos.
y vamos ; porque ya aguarda
el Regimiento formado.
Jac. Providencia Soberana,
Le atan y sacan al theatro.
pues me criasteis para vos,
en vos tengo mi esperanza.
Derramad vuestras clemencias
sobre mi. Si à aquel que os llama
teneis dicho asistireis ;
yo os llamo ; vuestra palabra
Con mucho desaliento.
se cumpla , Señor ; mi llanto
lo pide , y mi fé lo aguarda.

Se le llevan : tocan las caxas y pitos : marcha retirandose poco à poco bien lexos ; y despues de emplear algun momento en esto sale Jacinta.

Jacinta. Aunque à las mugeres , es
la curiosidad tan grata,
y me estimula la mia
con imperiosa eficacia
à presenciar la justicia,
que à tantas gentes arrastra,
del infelice Jacinto ;
al verle tan lastimada
su presencia me ha dexado,
que no tengo valor para
seguirle al suplicio ; malo !
Tocan la marcha bien lexos.
¡Ya le conducen ! ¡Què amarga
carrera lleva ! Infeliz. *Llora.*
¡Pobrecito de mi alma !
Pasan el reo.
La Señora Rosalia
y su hija , despues que acaban
de encontrar tan buena suerte,
como estár ya declaradas
por esposa , è hija de
nuestro gran General , hallan
esta pena ; el mundo, quando
dá un gozo , un susto prepara ;
mas con su Excelencia vienen ;
las oirè aqui retirada.

Se retira al fondo del theatro ; y salen el Marques y Rosalia con polonesa de color , deteniendo à Gertrudis que vestirà luto , trayendo el pelo tendido, mal prendida , y haciendo fuertes extremos de dolor. La marcha se oirá siempre mui lejos.

Gert. No , no penseis detenerme :
mi corazon solo aguarda
morir à su lado. ¡Ay Dios !
¡Padres , dexadme , que vaya !
Marq. Hija , detente.
Ros. Gertrudis,
vuelve en tu juicio , repara::-
Gert. No Señora : sin mi esposo
me es la vida dura carga.
Dexadme verle por Dios !
Marq. No, hija mia ; esta desgracia,
ese espectaculo horrendo,
sin duda te horrorizará :
¡no pudieras resistir
una vista tan amarga !
Gert ¡Nada puede contenerme !
¡Mi esposo à gritos me llama !
¡Permitidme que le vea,

Hace fuerza para irse; dexan de tocar y se detiene.

y morirè consolada!
¡Pero, Cielos, ya sin duda
llegó al suplicio! ¡Me falta
el aliento! ¡Yo fallezco!
No, barbaros, no esa amada
vida crueles acabeis!
Deteneos! ¡Vuestras armas
contra mi aliento emplead,
y viva el dueño de mi alma,
y dulce esposo! El silencio
del campo: ¡Las atezadas
sombras con que cubre al dia
la noche, que está inmediata;
todo me confunde, todo
me consterna y acobarda!

Disparan à un tiempo seis ò siete tiros, y cae desmayada en los brazos de su padre.

¡Mas mi esposo!::- Mi Jacinto!::-
¡Justo Dios! Mi vida acaba!

Marq Hija:-
Ros. Gertrudis querida!::-
Marq. ¡Mal atroz!
Ros. ¡Què cruel desgracia!

Vuelve poco à poco.

Los 2. Hija mia.
Gert. Y es verdad!::-
Jacinto! Jacinto! Llamas
à tu infelice consorte! *Se incorpora.*
¡Puede haber muerto aun, y se halla
viviendo este corazon!
No es posible! ¡El no me engaña;
pero, ay Dios! ¿Muriò mi esposo,
y mis suplicas de nada
han servido? ¡Pues porque
me detengo, sin que parta
à unirme al noble cadaver,
y à espirar con él! Aguarda
Jacinto! Esperame, esposo,
que ya te buscan mis ansias.

Vase precipitadamente.

Ros. ¡Ah Cielos! Vamos tras de ella,
pues su dolor y constancia
la llevan al precipicio!
Marq. ¡Sigamosla, esposa amada!
Gran Dios! Bien sè, que es castigo
de mis culpas, mis desgracias!

Vanse.

Jacinta. Tan confundida he quedado
que no sè lo que me pasa!
¡El pie no puedo mover!
Pobre Jacinto! Mas vaya:
animemonos un poco,
y vamos à la barraca,
à cargar mis muebles, pues
Felipe en ella me aguarda;
y el Regimiento al instante
es fuerza emprenda la marcha.

Vase.

Se levanta el telon; y se vè la mutacion de la primera Scena de la Comedia. Sobre la parte del muro, que baña el mar, habrá muchas gentes: en las embarcaciones lo mismo. Las tiendas à uno y otro lado, y las barracas desechas. Inmediato al mar estará el palo que ha servido de suplicio. Jacinto estará tendido en el suelo como muerto, teniendo el theatro poca luz.

El Ayudante parece solo delante del fingido cadaver.

Ayud Todo se dispuso, como
se meditó: à Dios las gracias.
Marche la tropa al instante,
y hasta unirse à la Brigada
no haga alto, pues ya la noche
sus lobregueces dilata.

Le-

Levanta el baston; tocan marcha con musica, y salen las tropas formadas. Entre division y division, se verá algun cañon de campaña, algunos carros y mulas cargadas, llevando dos banderas.

Ayud. Darè parte à su Excelencia
de que ya la tropa marcha.
Mas parece que aqui viene;
al encuentro es bien que salga,
para que nuestra intencion
no se mire malograda,
y porque no le consterne
una vista tan amarga.
Salen los dos Oficiales.
Amigos, hagan ustedes
lo que el Coronel encarga. *Vase.*

Se despiden con cortesias. Los dos Oficiales se dirigen à Jacinto lentamente, y observando, si alguien puede verlos. Antes de llegar à èl, cae el telon de vista de Ciudad y bosque, y salen el Marques y Rosalia deteniendo à Gertrudis.

Marq. No debes ver el cadaver,
hija mia.
Gert. ¡Cruel desgracia!
¡Solo pretendo morir
en sus brazos!
Ros. ¡Hija, aplaca
tu dolor! No aflijas mas
à tus padres que te aman.

Sale el Ayudante.

Aynd Ya la justicia, Señor
Excelentisimo::-
Marq. Basta:
ya lo se. Ola?
Salen dos criados con achas.
Criad. Señor.
Marq. Sin dilacion, sin tardanza
conduzcase à la Ciudad
el cadaver, y que se hagan
de orden mia las exequias
precisas y necesarias,
que à un titulo de Castilla,
corresponden. Ves: ¿que aguardas?
Ayud. Oiga vuestra Excelencia.
Detiene al Criado.
Gert. Yo voy,
sin que me lo impida nada,
à mirar à un desgraciado
exemplo de la constancia,
y de la desdicha menos
merecida.
Marq. Oye.) *Deteniendola.*
Ros. Repara.)
Ayud. Pues ocultar no se puede *ap.*
lo que se ha hecho, y es dar causa
à mayor castigo, si
descubrirlo se dilata;
sepa su Excelencia quanto
su hijo ha mandado que se haga.
Señora, suplico à Usia
se detenga. Dos palabras
oiga Vuecencia.
Marq. Decid.
El Ayudante manifiesta temor.
Ros. ¿Què os detiene?
Gert. Hablad.
Ayud. ¡Me embarga
la voz, el decir que vive
el Conde!
Gert ¡Què oyen mis ansias!
Los 3. Vive?
Ayud. Si Señores, vive.
Gert. Justo Dios! ¡Usted me engaña!
Lo conozco; pero el gozo
de

de mi misma me arrebata.
Ros. Alienta, Gertrudis mia.
Get. r¿Será cierta dicha tanta?
Marq. ¿Digisteis, que vive el reo?
Ayud. Si, Señor.
Marq. ¿Y porque osada
disposicion criminal,
faltando à las Ordenanzas,
al Rey y à la disciplina
militar, tan temeraria
accion pudo exuecutarse?
¿Quièn dió una orden tan mal-
vada?

Sale el Coronel.

Cor. Yo, Señor: yo quise solo,
que en mi mismo se encontrára
un remedio poderoso
en tan tristes circunstancias.
Maq. Tú?
Cor. Si, Señor.
Madq. ¡Miserable,
tu precipicio te labras!
Cor. Viva la inocencia, y muera
quien la persiguió sin causa.
Yo recurri por mi mismo
en una tienda las armas
que descargarse debian
contra el infeliz. Las balas
extrage de los cartuchos,
conque alli fueron cargadas
para que no le ofendieran
al tiempo que dispararon.
Con esto, con el cuidado
de la mucha vigilancia
de dos graves Oficiales
que merecen mi confianza;
el efecto se logró
que mi fiel amor deseaba;
y vuestro orden solo esperan
Señor, para que le traigan
donde esta accion felicite
mas que ninguno, mi hermana.
Gert. ¡Ay hermano mio: quanto

Le abraza.

sabe agradecerte mi alma
esta imponderable dicha!
Corramos à verle.
Marq. Aguarda,
Gertrudis; y tu hijo infiel
que con un delito tratas
querer borrar una ofensa.
¿No ves que en tu obrar que-
brantas
la Justicia, el buen exemplo,
y disposiciones sabias
del Soberano? ¿Conque
autoridad procurabas
dexar ilusoria una
capital sentencia, dada
por un Consejo de guerra,
que solo toca al Monarca?
Cor. Yo, Señor, viendo la justa
pena que à todos tocaba,
y el sacrificio del Conde,
sentenciado por mi causa;
mis propios remordimientos
me influyeron esta traza,
para evitar el estrago,
dexando verificada
la sentencia del Consejo,
en lo que mas importaba,
que es el buen exemplo; pues
la tropa no sabe nada
de este suceso. Por esto
no han sido por mi violadas
las reales resoluciones,
que exigen las Ordenanzas,
porque todos creen, Señor,
que se hizo lo que señalan.
Marq. Pero siempre las acciones
que son mal executadas,
mayormente quando median
rea-

reales decretos; nos manda
la integridad, y el honor,
que deben ser castigadas.
Las que à la legislacion
se advierten como contrarias,
esas deben suprimirse;
pero aquellas que ella encarga
se executen; es delito
muy enorme, el retardarlas
ni un momento. ¡Y què seria
al contrario executarlas!

Ros. En fin, vuestro hijo ha sabido
seguir los gritos que daba
à su bondad, su conciencia,
y esta disculpa le basta.

Gert. Si Señor, padre querido;
pues que en vuestra mano se halla,
dexad calmar la tormenta
que à todos nos anegaba
en amargura! ¡Dexád
que viva Jacinto! Basta
de rigor; basta de enojo.
Consigamos esta gracia.

Marq. No puede ser, hija mia:
te estimo con toda el alma:
te amo y venero, Condesa:
union tengo con la casa
del Conde del Rio; pero
mediando la Soberana
disposicion de mi Rey;
ni atiendo, ni miro nada.
Haga usted que en el momento

Al Ayudante.

con correspondiente guardia,
y cargado de prisiones,
pongan al Conde; y le encarga
mi orden que no hable con nadie.
Señor Coronel, no salga
de la prevencion usia,
hasta mi orden: guarde exacta
y rigurosa prision;
al Regimiento que acampa
todavia: usted le entregue,
y qnenta con la observancia
de mis preceptos; porque
si en la menor circunstancia
à ellos faltase; tendrá
que sentir mucho y con causa.
A despachar una posta
voy al instante al Monarca.
Le darè quenta de todo;
y lo que disponga, en nada
se podrá alterar, aunque
la vida à mi hijo costára.

Cor. Si, padre mio, gustoso
vuestras ordenes abraza
mi corazon; pues si el Rey
me perdonase; esta gracia
será à mi arrepentimiento
la satisfacion deseada;
y si mandase que muera,
sacrificarè en las aras
de la amistad esta vida;
con tal gusto y tal constancia,
que por que la tenga el Conde,
será mi alegria extraña.

Marq. ¡Ahora si, que te haces digno,
hijo mio, de una fama
inmortal! ¡Ahora si, que
corresponde esa bizarra
virtud y entereza à aquella
tu ilustre sangre heredada!
Voy à despachar la posta,
y.:-

Dentro chaquidos de latigo.

Ayud. Otra parece que acaba
de llegar.

Cor. Posta es sin duda.

Marq. Ya sale un Criado.

Sale con una carta.

Criad. Esta carta, *Se le dá.*

à Vuecelencia trae un poſta.
Marq. Leerè, por ſi es de importancia.
Por el Rey dice: al Marques
Lee el ſobre eſcrito.
de la Colina.
La abre y lee para sí.
Gert. ¡Què eſtrañas *ap.*
novedades, Santos Cielos,
en un ſolo dia paſan!
Cor. ¡Cielos què leerá mi padre, *ap.*
que tanto guſto le cauſa!
Marq. ¡Mil veces bendito el Cielo!
Lleno de gozo.
Yo os doy, mi Dios, ſumas gracias,
porque aſi os habeis dignado
de conſolarme! Hija amada,
eſpoſa querida, hijo
de mi corazon: es tanta
mi alegria, que no puedo
con las voces explicarla!
Todos. ¿Y que es, Señor?
Marq. Que el Miniſtro
de Guerra, en aqueſta carta
me dice, que como padre
piadoſo, nueſtro Monarca
perdona al Conde del Rio
(porque ya ſabe que ſe halla
aqui por ſu hermano) de
la muerte que dió con armas
iguales, y en deſafio,
à Don Franciſco Peralta.
Todos. Juſto Dios!
Marq. Hay mas: hay mas.
¡El gozo de mi me ſaca!
Ha dado à luz nueſtra Reyna,
para conſuelo de Eſpaña,
un Principe; y me autoriza
para que indulto recaiga
en un reo ſentenciado
à muerte, ſiendo por cauſa
de honor. Eſte es nueſtro Conde.
Ayudante, ſin tardanza
conduzcale uſted aqui;
y de todo lo que paſa
dele una pronta noticia
para que ſe alegre. Vaya,
corra uſted, no ſe detenga,
ni pare, haſta que le traiga.
Ayud. Aſi lo harè en el inſtante.
Vaſe corriendo.
Cor. ¡Sumo Dios!...
Gert. ¡Bondad Sagrada!...
Roſ. ¡Infinita Providencia!...
Marq. ¡Inteligencia increada!...
Todos. Rendidos os tributamos
por tantos favores, gracias.

Salen el Ayudante y los dos Oficiales que conducen à Jacinto. Gertrudis corre à abrazarle.

Gert. ¡Eſpoſo amado!...
Roſ. ¡Hijo mio!...
Jac. Eſpoſa!... Madre del alma!...
Señor invicto, à eſos pies::-
Marq. Conde, en mis brazos deſcanſa,
como hijo de un primo mio
à quien tiernamente amaba.
Jac. Con ellos mis deſventuras
toda ſu proteccion hallan.
Marq. Nada he hecho, Conde, por ti:
al Rey debes honras tantas.
Jac. Y al piadoſo corazon
de mi Coronel.
Cor. Abraza,
querido Conde, à eſte hermano,
que por ti morir deſeaba.
Roſ. ¡Por que caminos tan raros
ſabe Dios dexar premiada
la virtud, que en los trabajos
reſigna ſu tolerancia!

Gert.

Gert. ¡Y quanto debe eſperar
la fortaleza y conſtancia!
Marq Vamos à la Ciudad, y
quedarán rebalidadas
nueſtras bodas, con aquella
ſolemnidad neceſaria,
Condeſa mia, que aſi
apenas tenga la gracia
del Rey, como eſpero, quiero
que queden executadas.
Y en tanto, nueſtra Gertrudis
es bien quede deſtinada
para caſarſe al inſtante
con el Conde. Demos gracias
à Dios, por ſus beneficios;
y mire yo que ſe enlazan
con vueſtras manos los pechos,
que tan tiernamente ſe aman.
Jac. Eſta es mi mano, bien mio.
Gert. Con eſta te doy el alma.
Cor. Y con un fin tan dichoſo,
noble auditorio ſe acaban::-
Todos. Las Vivanderas Iluſtres;
merezcamos, que ſe aplaudan.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó,
Impresór y Librero.



